

DIAGNÓSTICO DE LAS BARRERAS QUE SUFREN LAS MUJERES EN EL ÁMBITO LABORAL EN LA ZONA NORTE DE LA PROVINCIA DE ESMERALDAS.

Equipo de investigación de FULULU

La investigación tenía como objetivo realizar un diagnóstico de las barreras que sufren las mujeres y la población LGBTIQ+ en el ámbito laboral, desde la sostenibilidad de la vida, en la zona norte de la provincia de Esmeraldas.

En ese sentido, en los tres meses que duro el proceso de investigación levantamos en primer lugar un plan de trabajo para realizar el proceso de investigación. Luego, construimos un marco teórico en base a la economía feminista de la ruptura y de manera situada en la economía feminista Latinoamericana para sustentar conceptualmente este trabajo. Después, realizamos cuestionarios de entrevistas para levantar información en la zona y entre los días 31 de julio al 16 de agosto realizamos trabajo de campo en donde logramos levantar 12 entrevistas a actores clave, 5 grupos focales y 13 entrevistas personales a mujeres y población LGBTIQ+ de los cantones Eloy Alfaro y San Lorenzo en la provincia de Esmeraldas. Esta información se halla sistematizada como producto tres de esta consultoría y es parte de los anexos de la presente investigación.

En consecuencia, presentamos el informe de investigación que muestra los resultados obtenidos en base al proceso antes descrito.

De manera que, el presente documento muestra en un primer momento los trabajos remunerados a los que acceden las mujeres y población LGBTIQ+ de la zona, caracterizando cuáles son los tipos de trabajo a los que acceden, cómo se presenta la división sexual del trabajo, cuáles son las condiciones laborales de las mujeres en los mismos y problematizando el racismo, las desigualdades de Género y la sexualidad en el trabajo remunerado.

En un segundo momento, se caracteriza las condiciones del trabajo no remunerado, productivo y reproductivo, que realizan las mujeres y población LGBTIQ+ en la zona. Se muestra cuanto tiempo invierten las mujeres y cuerpos feminizados en este trabajo, y en qué condiciones. Por lo cual, se caracteriza la organización social de los cuidados en

la zona, y cómo son las redes de solidaridad entre mujeres las que permiten la sobrevivencia. Ya que, en términos de sostenibilidad de la vida, la población de la zona no cuenta ni con el mínimo de condiciones necesarias para la misma. Por ejemplo, no cuentan con agua potable para su consumo, hablando entonces no de sostenibilidad sino de sobrevivencia. Y como esta se da en base a la deuda.

Después, construimos a manera de conclusiones una sección donde se detallan las barreras que impiden que las mujeres y población LGBTQ+ acceda a empleo en la zona. Concluyendo que el empleo como trabajo remunerado que cumple con acceso a derechos laborales y garantiza una vida digna a la población es casi inexistente en la zona. Se cierra el informe con las recomendaciones levantadas con las mujeres y población LGBTQ+ en la zona investigada y con algunas hechas por las investigadoras.

TRABAJOS REMUNERADOS A LOS QUE ACCEDEN LAS MUJERES Y LA POBLACIÓN LGBTQ+ DE LA ZONA NORTE DE ESMERALDAS

El trabajo, es el concepto central en la investigación para comprender cuales son las barreras que enfrentan las mujeres de la zona norte de la provincia de Esmeraldas para acceder a empleo. Entendiéndose a este último, como trabajo remunerado que marca la existencia de un empleador y el cumplimiento de un contrato. Es decir, un trabajo que garantice derechos a lxs trabajadorxs.

El trabajo para las mujeres y la población LGBTQ+ de la zona norte de Esmeraldas.

Para comprender qué significa el trabajo para las mujeres y la población LGBTQ+ de la provincia de Esmeraldas preguntamos sobre esto. A través de la información levantada, comprendemos que el trabajo es una actividad vital para las mujeres y población LGBTQ+ de esta zona. Porque es la actividad mediante la cual se construye el sustento necesario para la vida, para salir adelante, para tener accesos. Para generar ingresos que permitan sostener la vida. La importancia del trabajo está centrada principalmente en el sostener a la familia, a lxs hijxs. En palabras de las personas entrevistadas:

El trabajo es fundamental para el ser humano, porque sin eso ¿cómo nos mantenemos? ¿cómo mantenemos nuestro hogar? (Las Peñas, 2023)

El trabajo es un sustento de vida para salir adelante con la familia. Sin trabajo no se tiene nada (San Javier de Cachaví, 2023)

El trabajo, entonces, es la actividad que permite la sobrevivencia de las personas. Es la posibilidad de salir adelante y de sobrellevar los gastos que diariamente se presentan en un hogar. El trabajo es la actividad por medio de la cual las personas generan dinero, que es el recurso necesario para solventar la vida dentro del modo de producción capitalista.

En el modo de producción capitalista es la explotación voraz del trabajo humano y de la naturaleza lo que produce valor. Relación que, en América Latina como región invadida y colonizada, no se presenta solamente en la transacción en donde se intercambia la fuerza de trabajo por dinero, que es propia de los países industrializados del norte global. Sino que coexisten relaciones laborales coloniales, donde las relaciones de esclavización, servidumbre y trabajo forzado se sostienen sin control estatal. Relación que principalmente ha recaído en los cuerpos racializadxs, sobre todo en la población negra e indígena de la región.

En las voces de las mujeres y población LGBTIQ+ que nos explican que significa el trabajo para ellas, se reconoce que este directamente ligado al sostenimiento de sus familias, principalmente de sus hijxs. Para ellas, trabajar es tener la posibilidad de que sus hijxs accedan a todo lo necesario para desarrollar la vida. Lxs hijxs, entonces, aparecen como el motor por el cual las mujeres trabajan.

Hay que trabajar para traer comida a los niños, a toda la familia en casa (Santa Rosa, 2023)

De esta manera, muestran que, la vida humana solo es posible si se sostiene con trabajo. Porque se ha colocado como el proceso necesario para la satisfacción de las necesidades humanas. Es decir, sino trabajas te enfrentas a la imposibilidad de sostener la vida.

Además, esta actividad vital aparece en las mujeres como la posibilidad de generar autonomía y libertad para sus vidas.

Para mí el trabajo es algo importante porque a las mujeres nos ayuda mucho a la economía, a muchas cosas. Y así podemos evitar el solo esperanzarnos al hombre, al padre del hijo (San Lorenzo,2023)

Sin lugar a duda el acceso a trabajo remunerado en las mujeres ha generado relaciones de autonomía económica que luego se traduce en autonomía personal. Pero, por otro lado, es importante mostrar que esto ha generado una sobrecargada de trabajo, porque en base a las imposiciones heteropatriarcales del género, las mujeres han sido históricamente colocadas en el lugar de sostener el trabajo no remunerado del hogar y de cuidados, mientras a la par generan las condiciones para acceder a trabajo remunerado y sostener su vida, vistas obligadas a sostener más de dos trabajos para su sobrevivencia.

“Para mí el trabajo significa progresar, salir adelante, tener otro ingreso en la casa. Es dinero. Yo en particular no sé de un solo trabajo, mi vida ha sido tener varios trabajos. O sea, pago arriendo, por lo que mi niña estudia. Para mí, el trabajo es ingreso” (Borbón, 2023)

Todas las mujeres entrevistadas entienden al trabajo como esa actividad vital que genera las condiciones necesarias para la vida. Pero, también posicionan la necesidad de valorar el trabajo como un espacio de vitalidad, energía, donde el cuerpo está activo y aprende cada día cosas para salir adelante, como algo que se hace con amor y agrado.

“El trabajo hay que hacerlo con amor y con dedicación. Para poder nosotros ser amables, beneficiarios, merecedores de lo bueno y de lo que nos van a pagar” (San Javier, 2023)

Como podemos observar en lo citado, la ética del trabajo aparece marcada por una subjetividad que posiciona que el acceso a una vida digna te la “mereces” solo y solamente si trabajas de buena gana y con amor. Estos discursos, han sostenido, por un lado, la invisibilización del trabajo no remunerado del hogar, que se desconoce cómo trabajo en la medida que es tratado como “amor” o una obligación de las mujeres y cuerpos feminizadas en la sociedad. Por otro lado, sostienen la sobreexplotación en el mundo del trabajo en general, ya que mientras más buena gana muestras ante la explotación, garantizas el acceso al mismo. Es decir, bajo lógicas capitalistas, somos responsable de nuestra suerte, en la medida de cuanto trabajemos para ello, de cuanto

de nuestra vitalidad entreguemos para ello. Desconociendo así, las relaciones de desigualdad y violencia estructurales e históricas que se ciernen sobre cuerpos específicos vía el racismo y las relaciones desiguales de género y sexualidad.

Las desigualdades estructurales e históricas antes mencionadas han impuesto sobre los cuerpos de las mujeres y cuerpos feminizados negras, indígenas, campesinas de las zonas rurales, roles, estereotipos y actividades naturalizadas que están obligadas a cumplir. En donde las mujeres y personas LGBTIQ+ empobrecidas, racializadas y migrantes son quienes menos posibilidades tienen de solventar sus vidas mediante el acceso a trabajo remunerado.

Lo antes expuesto, se hace evidente, cuando preguntamos a las mujeres y personas LGBTIQ+ si el trabajo que tienen actualmente permite la sostenibilidad de su vida y la de sus familias. Porque manifestaron que los ingresos que generan no lo hacen posible.

No, no permiten (sostener la vida). Yo ahorita le venía diciendo a mi hijo mayor que ojalá esta entrevista fuera de trabajo para que me dieran trabajo. Ya que no hay trabajo aquí. En Borbón suelen agarrar personal, pero al mes ya lo sacan a uno por no asegurarlo. Y aquí en Tecnopalma también es una empresa que también te pagan dependiendo de las pepas que usted recoge, y creo que vale 17 centavos o algo así, pagan muy poco. Entonces prácticamente nos están explotando” (Las Peñas, 2023)

La verdad no, si yo le digo algo (intenta no llorar, sus ojos se llenan de lágrimas), a veces comemos arroz solo. Ayer comimos arepa sola. Nosotros somos venezolanos y comemos arepa. Arepa sola con café y así pues a veces nos toca. Porque aquí el arriendo vale 130\$, con luz y agua (Borbón, 2023)

No, como que no da mucho. Igual me toca ajustarme a lo que tengo. Y aquí viene lo mismo, un apoyo en las tareas domésticas y de cuidado de la familia entre nosotros. El niño va bota la basura, se va, se las compra entre nosotros mismos (Borbón, 2023).

A pesar de que las mujeres aquí citadas cuentan con varios trabajos, no logran sostener su vida y las de sus familias. Lamentablemente, este ideal de lo que el trabajo marca en la vida de las personas, como actividad vital que al cumplirse posibilita la vida no es una realidad para las mujeres ni para las personas LGBTIQ+ del norte de la provincia de

Esmeraldas, ya que sostener la vida mediante el trabajo remunerado y en condiciones dignas en sus territorios no es posible.

Esto, las coloca en un lugar de mayor vulnerabilidad, sosteniendo condiciones de empobrecimiento, hambruna, no acceso a agua, educación, salud. Y generando, además, en ellas la frustración de no poder brindar a sus hijxs las condiciones necesarias para el bien-estar de su vida.

(Sobre las mujeres que trabajan recolectando almejas): No les alcanza el dinero que generan. No les alcanza porque tienen niños y están estudiando. Incluso hay señoras que son de la tercera edad que son recolectoras y tienen más de 70 años y siguen recolectando almejas. Ellas, si viven prácticamente de eso. Ellas si no trabajan de eso, no comen, pasan bastantes necesidades en la comida. A veces en el día comen una o dos comidas y además aguantan mucho sol (Las Peñas, 2023).

Finalmente, cabe recalcar que al hablar de los trabajos remunerados se reconoce que estos no son sinónimos de buenas condiciones laborales. En la mayoría de las ocasiones existe explotación a causa de las largas jornadas laborales no reguladas, la falta de un seguro médico o la falta de afiliación al seguro social. En estos juegan roles importantes las condiciones de vulnerabilidad que atraviesan las mujeres y la población LGBTIQ+ de la zona norte de Esmeraldas entre las cuales podemos ver el racismo estructural, la condición de movilidad humana, la extrema pobreza, la falta de educación formal, entre otras descritas con mayor detalle en el texto.

El trabajo remunerado y división sexual del trabajo en la zona norte de la provincia de Esmeraldas

Los resultados del levantamiento de información en torno al trabajo en las mujeres y personas LGBTIQ+ de la zona norte de la provincia de Esmeraldas muestran la exposición de las mujeres y cuerpos feminizados a una doble y triple jornada laboral. En donde las fronteras entre trabajo remunerado y no remunerado están permanentemente permeadas. Porque, las actividades cotidianas de las mujeres se desarrollan en un permanente flujo de actividades, que se reconocen como trabajo, pero que mayoritariamente no generan los ingresos necesarios para la reproducción de esta.

Por ejemplo, cuando él va a agarrar el cacao, yo voy a partir. Mientras el agarra, yo parto, hecho al balde, pongo en el saco. Después pongo en el canasto y le montamos al caballo y sacamos afuera. Y cuando no agarramos mucho chocolate mientras él está limpiando, yo le estoy coronando las matas de verde, o estoy sembrando hortalizas, como la chillangua, que se nos da bastante acá, el orégano. Entonces todas esas cositas. (San Javier, 2023)

En la zona norte de la provincia de Esmeraldas, los hombres trabajan mayoritariamente de jornaleros agrícolas, en la pesca y en la construcción. Sin acceso a empleo. Dentro de las actividades remuneradas que se realizan en la diversidad de ecosistemas que existen en la zona, la división sexual del trabajo se halla caracterizada por: en el mar, mientras los hombres se dedican a la pesca, las mujeres recolectan almejas, conchas, cangrejos. En la tierra, mientras los hombres se encargan de la siembra y cultivo de los productos agrícolas, las mujeres siembran hortalizas, cuidan de los animales menores, proveen alimentación al que trabaja la tierra y realizan en actividades específicas durante la cosecha. En cuanto a las palmicultoras mientras los hombres chapean, fumigan y cosechan, las mujeres polinizan, podan y supervisan los cultivos. Además, se encargan de la limpieza de los lugares de oficina de la empresa. Y son las mujeres y población LGBTIQ+ las que mayoritariamente trabajan en trabajo remunerado del hogar y trabajo de cuenta propia donde se vende principalmente comida.

Los diferentes tipos de trabajo

Es bajo este entendimiento de división sexual del trabajo que se puede apreciar que los tipos de trabajo que son accesibles para las mujeres y población LGBTIQ+, están dentro de las siguientes categorías: Estatales, Empresa Privada, Emprendimientos, y trabajos por cuenta propia predominan las actividades relacionadas con los alimentos (tienda de víveres, venta de comida, etc.) y de belleza.

Trabajo en espacios Estatales

Dentro de los trabajos Estatales una de las principales quejas que hacen las mujeres es el difícil acceso a estos. Si bien se conocen que existen, muchas veces los requisitos a cumplir son de difícil acceso, como los títulos de tercer nivel. Porque en este contexto

social no hay universidades aledañas. Por eso, los títulos profesionales se convierten en algo escaso siendo una fuerte limitante al acceso a estos trabajos.

Aquí en este lugar y mínimo llegas al colegio y ahí para la universidad. Es duro porque tienes que salir para afuera y no hay las posibilidades para que digas “iba a mandar mi hijo para allá”, porque allá tienes que pagar el alquiler, tienes que mandarlo para la comida, para pagar el estudio, todo eso. (Borbón, 2023)

Por otra parte, se encuentra la barrera que se interpone al pensar las plazas como una red clientelar o de padrinazgo laboral, en las cuales se dan oportunidades a personas que tengan una previa relación por medio de amigos o familiares con esta entidad.

Decía mi mamá “quien tiene padrinos, se bautiza” por ahí tienes que andar, porque así no te agarran o te creen que tú no tienes capacidad para hacer ese trabajo. Pues ahí está donde está el padrino. (Borbón, 2023)

Es así, como el acceso al trabajo en el sector Estatal se convierte en algo inalcanzable; lo cual genera una percepción negativa ante la idea de continuar los estudios pues al conocer casos en donde el título ha quedado sin reconocimiento por parte del equipo de contratación estatal, disminuye la motivación para los mismos.

De nada te vale tanto estudio, porque estudias y te quedas ahí archivada. (Borbón, 2023)

Los trabajos a los que acceden las mujeres y cuerpos feminizados en el sector público son usualmente trabajos de limpieza de las instituciones o de las calles, cuidadoras en guarderías, profesoras, trabajadoras sociales. En pocos casos las mujeres han accedido espacios de toma de decisiones. Entre los que están, ser alcaldesas o formar parte del equipo de los diferentes GADs¹. Estos trabajos, en su mayoría están relacionados a esferas de cuidado, los cuales se asocian a los roles que históricamente han sido construido alrededor de la mujeres y cuerpos feminizados.

¹ Gobierno Autónomo Descentralizado.

En el aparataje Estatal también existen los puestos relacionados con procesos políticos, en estos si se puede apreciar una presencia representativa de las mujeres

Y lo otro es las que están en la parte política. Te arriesgas a un proceso político porque es la oportunidad de poder tener un espacio laboral. Entonces tú ves que muchas personas se enlistan para elecciones. Eso hablamos en las últimas elecciones, no es posible que nos enlistemos en tantas listas. Pero la necesidad de querer escalar a un espacio laboral me veo en la obligación de esa oportunidad (Borbón, 2023).

Sin embargo, es importante entender que acceder a puestos políticos como la presidencia de juntas parroquiales, municipios, etc., es otra estrategia para acceder a trabajo remunerado por parte de las mujeres en la zona.

Trabajos en empresas privadas

Por otro lado, al hablar de la empresa privada se menciona que estas prácticamente no existen en la zona. Las empresas palmicultoras son las que representan la principal fuente de acceso laboral. Sin embargo, en estas se sostienen en prácticas de explotación laboral y la no garantía de derechos laborales.

Yo estuve trabajando en las palmeras y es bastante riesgoso, porque hay muchos animales peligrosos, como tigres, culebras, avispas. O sea, a uno le toca llegar a una palma y allí a veces puede estar la culebra enrollada, puede haber casas de avispa. Uno siempre baja al rendimiento (San Lorenzo, 2023).

El avance quiere decir que tengo que visitar 1000 plantas en el día y solamente me alcanzó para 600, ya entonces no me rinde y tengo que hacer las mil y más. Las palmas es un trabajo muy explotador para las personas, porque ahorita me salió un trabajo donde me pagaban 16 centavos por hacerle corona con guadaña, 16 centavos por planta (San Lorenzo, 2023).

En las empresas de palma aceitera la mayoría de las personas contratadas son hombres, por lo cual, las mujeres que cuenten con contratos formales de trabajo al interior de estas son escasas. En este sentido, se excluye a las mujeres y cuerpos feminizados, por varias razones, entre las cuales se encuentran las características físicas, que basadas en estereotipos de género no la considera aptas para este trabajo.

Otro, de los problemas a los que se enfrentan las mujeres de la zona es la gran presencia de trabajo remunerado informal en las empresas dedicadas a la palma, haciendo que las condiciones de trabajo sean precarias.

En Borbón suelen agarrar personal, pero al mes ya lo sacan a uno por no asegurarlo. Y aquí en Tecnopalma también es una empresa que también te pagan dependiendo de las pepas que usted recoge, y creo que vale 17 centavos o algo así, pagan muy poco. Entonces prácticamente nos están explotando (Santa Lucía de las Peñas, 2023)

Es importante resaltar, que los oficios en los que las mujeres han encontrado trabajo remunerado, de manera privada e informal, están en espacios en donde se desempeñan tareas de cuidado, como la limpieza de hogares o el cuidado de niños. Estos trabajos solicitados por personas que vienen de las ciudades, y que en muchas ocasiones abusan de las condiciones de vulnerabilidad en las que están las mujeres.

En el grupo focal realizado a mujeres migrantes se pudo observar como la cantidad de horas que se trabaja “puertas a dentro”² es mayor a ocho horas, desempeñando diferentes roles como cuidado de niños, limpieza de la casa, lavado de ropa, cocina, entre otros; estos oficios suelen venir de la mano de un trato abusivo de quien sea el contratante. Este tipo de trabajos no tiene un horario fijo y tampoco cuenta con beneficios de ley como la afiliación al seguro social.

Otros oficios que son comunes en la zona son: construcción; la albañilería; plomería; entre otros; los cuales están asociados a figuras masculinas. Por lo cual, las mujeres han

² Se hace referencia al trabajo en hogares en donde la trabajadora tiene un espacio (cuarto) en donde dormir en la casa de quien trabaja. El trabajo puertas a dentro suele implicar mayor carga laboral, pues este no tiene horarios fijos. Este trabajo nace a partir de que las mujeres contratadas usualmente viven lejos, siendo mujeres de zonas rurales quienes usualmente solían ser contratadas, pues su situación de vulnerabilidad era mayor de manera que no tendían a exigir afiliación o reclamar sus condiciones de trabajo; actualmente mujeres migrantes también han entrado en este grupo de vulnerabilidad muchas veces por la imposibilidad de encontrar trabajo tas sufrir xenofobia.

sentido una exclusión ante estos trabajos. Sin embargo, durante las entrevistas a actores clave, se manifestó que el proyecto de la Escuela-Taller de San Lorenzo buscaba insertar a las mujeres a estos oficios. El enfoque de este proyecto nace desde la necesidad de construir paridad de género. Donde se observa como una debilidad la inserción de las mujeres a los trabajos que se han considerado masculinos.

Para las mujeres de la zona, encontrar trabajo remunerado, en este tipo de oficios no es fácil, nos cuentan que en pocas ocasiones son contratadas. Por lo cual, deben tener otro trabajo para poder sostener su vida. En este tipo de trabajos, en su mayoría no se cuenta con seguro de salud, pues entran en una contratación informal. Pero en el caso de las participantes del proyecto de Escuela taller las mujeres cuentan con contrato, seguro social y horarios bien establecidos.

Los trabajos en espacios de contratación privada, como lo hemos mencionado anteriormente son espacios en donde la vulneración de los derechos y la explotación laboral es común. Ante esto, existe una crítica de las mujeres y cuerpos feminizados. Pero, al no tener más alternativas, las mujeres se ven relacionadas y en dependencia de estos espacios. Esta es una de las razones por la cual muchas mujeres han optado por emprender, siendo esta la figura que genera una alternativa de ingresos económicos.

Emprendimientos

El trabajo remunerado al que acceden las mujeres es limitado si se habla de empresa privada o de contrataciones Estatales. De manera que, las mujeres han decidió emprender. Lo que hace referencia a la construcción de un negocio que es propio, que se realiza por cuenta propia. Estos negocios están mayoritariamente focalizados en comercialización, servicios y productivos como son: trabajos de ventas de ropa; salones de belleza; venta de comida; producción de alimentos derivados del cacao, verde, etc., entre otros, que se corresponden a los estereotipos que se han asociado a las mujeres y cuerpos feminizados. Entre los emprendimientos se destacan dos grupos: los emprendimientos autogestionados y los emprendimientos que cuentan con ayuda externa.

En grandes rasgos el tipo de emprendimientos en los que se incursiona están dentro de trabajos feminizados. Espacios como los salones de belleza, venta de comida, venta de ropa o en los huertos, son los más comunes. En este sentido, se evidencia una fuerte división sexual del trabajo. Donde es interesante resaltar que en la mayoría de los emprendimientos son las mujeres las dueñas de estos.

Emprendimientos autogestionados

Las mujeres de la zona norte de Esmeraldas han sabido manifestar que ante la crisis económica y la falta de plazas laborales la mejor opción es emprender.

Un emprendimiento que uno haga y uno tenga la posibilidad de (trabajar por) uno mismo (...) Si yo tuviera todas mis cosas yo hiciera y ya no estaría pensando que quiero un trabajo, porque yo tengo toda la capacidad. Pero hay veces que no hay la posibilidad de obtenerlo, porque no tienes el dinero, no puedes. Y si quieres trabajar, tampoco hay trabajo. Entonces te quedas en lo mismo (Borbón, 2023)

Al pensar en hacer un emprendimiento también se muestra la impotencia, como nos lo cuentan:

(Al hablar de como generar emprendimientos) No puedo porque no tengo trabajo. No puedo porque no tengo el dinero. Entonces los materiales cuestan. Te quedas ahí ya. Aunque uno tenga muchas ganas. (Borbón, 2023)

Sin embargo, el emprendimiento requiere de un capital inicial para poder surgir. Es esto, lo que muchas veces limita a las mujeres a colocar su propio emprendimiento. Pese a tener las habilidades o el conocimiento, las pocas mujeres que logran entrar a un trabajo remunerado informal se mantienen en los mismos, aunque existe explotación laboral y un mal ambiente laboral, por la imposibilidad de acceder a recursos para emprender.

Durante el grupo focal con mujeres migrantes una compañera nos habló sobre su labor como trabajadora puertas a dentro, en el cual desempeñaba varias tareas y tenía un exceso de trabajo. Ella nos planteaba como alternativa a esto, ella había pensado en un emprendimiento de comida rápida, ella cuenta con la habilidad y el conocimiento; sin embargo, la falta de capital semilla la ha retenido.

Es así, como el acceso al emprendimiento se torna complicado. Ante esto, muchas mujeres optan por sacar préstamos; son pocas las que tienen un apoyo familiar en el aspecto económico. Las formas de financiamiento más común son las instituciones bancarias. Sin embargo, existen grandes trabas al momento de pensar en un préstamo, por la cantidad de documentos que se exigen para acceder a los mismos y las altas tasas de interés que se cobran. Estos son elementos que han desmotivado a la mayoría de las mujeres.

Ahora, si tú vas al banco y quieres hacer un préstamo, te piden una de papeles que tú no vas. Un poco de cosas que te piden y te quedas ahí. De ahí toca pagar los intereses. Sí, o sea, si tú sacas 5000 vas a pagar como 7000 u 8000. Imagínate, difícil al final si te ponen muchas pero muchas trabas, que si tú no tienes una casa propia, que si todo tiene un terreno. Entonces no hay problema. En cambio, en otras partes se escucha que te dan crédito, te dan así para que tú trabajes más emprendiendo en tu negocio. (Borbón, 2023)

Otra opción de financiamiento se relaciona al bono de desarrollo humano; este es un subsidio que se otorga a las personas que se encuentran en condiciones de extrema pobreza o discapacidad. La entidad que lo regula es el Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES). El bono se recibe mensualmente y durante el año 2023 ha sido de USD 55. Son trabajadoras sociales del MIES, las encargadas de evaluar las condiciones de las personas para poder otorgar el bono. Dentro de este programa, el MIES, ha implementado préstamos, los cuales son accesibles para las personas que reciben el bono. La trabajadora social del MIES en San Lorenzo nos comenta:

A través del Bono de Desarrollo Humano, también tenemos otro programa que es emprendimiento. Si los emprendimientos se dan a través de los créditos del bono de Desarrollo Humano, en donde las mujeres reciben capacitaciones para que a la hora de que ya tengan el dinero, saber cómo lo van a invertir. No cierto, porque sabemos que el bono de Desarrollo Humano no es una pensión vitalicia ni nada que se parezca, sino que es algo temporal, una ayuda económica temporal. Que una vez que hagan (los emprendimientos) accedan a los créditos y tienen que saber qué hacer exactamente, cómo invertir para que ese negocio surja y no decaiga y la economía del hogar se fortalezca, se fortalezca más (San Lorenzo, 2023)

La idea del préstamo es que se haga un pre-proyecto y una vez que se revise la validez del mismo se pasa a otorgar el dinero. El préstamo se paga con el bono, es decir en lugar de depositar el dinero en el banco, el MIES utiliza ese dinero como el pago del préstamo. La tasa de interés es de 5% anual y el número de préstamos que se concedan depende del Estado y varían cada año. Estos préstamos pueden ser individuales o grupales, los grupales usualmente son pedidos por mujeres de una misma comunidad. Durante la entrevista de actores clave con el MIES, nos supieron manifestar que las áreas de cultivo y belleza son los principales espacios en donde emprender.

De esta manera, vemos como los espacios de acceso a crédito formales son pocos y estos tienen varias limitaciones. Es por lo cual, las mujeres acceden al fio³, dado principalmente por chulqueros en la zona. Este suele convertirse en uno de los mayores problemas pues los intereses no siempre son menores a los del banco. Pese a no tener intereses bajos el fio sigue siendo la principal forma de financiamiento porque no se requieren un gran papeleo para poder acceder a este.

La figura del fio, es bastante notoria en las comunidades. En muchos de los casos las mujeres nos han contado que esta es una de las razones por la cual sus emprendimientos fracasan. En el grupo focal con mujeres migrantes, se comentó que, el fio es una forma cultural que atraviesa a la sociedad. Sin embargo, al momento de la cobranza para las mujeres suele ser difícil pues las personas no pagan la deuda a tiempo o solamente no la reconocen.

Es así, como la deuda se convierte en parte de la cotidianidad de las personas. Las mujeres generan deudas para tener su emprendimiento, y muchos clientes/as de estos emprendimientos tienen sus deudas con las dueñas de los negocios para adquirir sus servicios. De manera que, la deuda se convierte en un círculo vicioso, que encadena a

³ La palabra fio es comúnmente utilizada y hace referencia a las personas que prestan dinero de manera informal, este puede ser por días o años y los intereses dependen de la persona y varían en torno a las relaciones que se tengan con esta.

las personas y muchas veces las lleva a la quiebra por la falta de pago. Siendo esta otra de las razones porque existe una limitación en los emprendimientos por cuenta propia.

Al buscar eliminar este constante endeudamiento en el que viven las mujeres, diferentes organizaciones no gubernamentales y estatales han planteado poder ayudar en los diferentes procesos del emprendimiento.

Emprendimientos con ayuda externa

Es así como, al generar un emprendimiento también se tiende a recibir ayuda externa. Esta suele llegar de organismos no gubernamentales. Los emprendimientos han sido una parte relevante en los más recientes discursos que posicionan a las ONG.

La mayoría de ONG enfoca sus proyectos a capacitaciones, talleres o financiamiento para mujeres o asociaciones de mujeres que puedan dar un valor agregado por medio de la figura del emprendimiento. Durante las entrevistas a actores clave que han trabajado en el territorio, la mayoría de ONG nos comentaron que una de las principales líneas de acción es el emprendimiento.

Sin embargo, es conocido que no todas las personas pueden tener emprendimientos pues no es un modelo sostenible en el territorio. Es por lo cual, diferentes organizaciones han optado por generar asociaciones a las que se les brinda ayuda para emprender en un proyecto común. Es así como podemos entender a los emprendimientos desde la figura comunitaria y desde la figura individual.

Emprendimientos con ayuda externa individuales

Numerosos recursos han sido invertidos en la figura de emprendimiento individual. En este, hemos percibido que, la mayoría de las mujeres ven a este como la forma de poder “salir adelante”.

Emprendimiento es como una fuente trabajo de las mujeres, un trabajo para la mujer, porque más o menos esa fue la idea. Buscar para que la mujer pueda también llevar el sustento a su casa, pero las instituciones nos han apoyado mucho, como ya se lo dije, pero no nos han puesto un capital semilla, no tenemos capital semilla, entonces estamos queriendo eso. (San Javier, 2023)

Los proyectos de las ONG que incluyen o se basan sus proyectos en solventar, fortalecer o iniciar un emprendimiento han tenido un reconocimiento positivo importante. Al momento de plantear proyectos, existe un fuerte número que se basa en dar talleres o capacitaciones. Estas son herramientas que tienen un reconocimiento positivo importante por parte de las mujeres de la zona.

El machismo como que ha bajado un poco. De repente ha bajado un poco con esto de la equidad de género y de las leyes que tanto que se pelean los que vienen de las ONG (Tambillo, 2023)

Los talleres ayudan a la sensibilización de las personas (San Lorenzo, 2023)

Sin embargo, muchas veces las demandas de las mujeres son ignoradas. El excesivo número de talleres o capacitaciones que no tienen una continuación práctica, hacen que las mujeres se desanimen. Las muchas promesas de las que se habla dentro de estos es otra de las razones por la cuales hay una disminución en la asistencia a estos.

Yo llevo años escuchando en los proyectos de que hay que eliminar intermediarios para que la gente gane mejor, para que viva bien o todos esos argumentos que hacen sonar ese tema de la ONG como que fuera política ya. (Tambillo, 2023)

Las largas horas y los pesados horarios que se invierten en estos espacios propuestos por las ONG, son parte de las razones por las cuales las mujeres tienden a desligarse o dejar de inscribirse en estos programas. Al momento de proponer horarios no se piensa en el tiempo de las mujeres. Muchos de los programas son planeados en horarios convenientes para los trabajadores de las organizaciones y tienen una carga excesiva de horas.

Aquí el compañero dice “no, no vamos a una reunión, vamos a un taller” una semana con un taller, dos semanas con un taller, tres semanas con un taller, a veces el mes o los dos meses. (...) A veces no quieren trabajar con tal fundación porque no apoyan solamente el taller y talleres, taller, taller, taller y nada (San Lorenzo, 2023).

De modo que recae sobre las mujeres una triple carga laboral, o un redondeo de la jornada de trabajo, pues están entre: el trabajo del hogar; su trabajo remunerado y los programas de las ONG (talleres, grupo focal, charlas). Entre estos trabajos solamente

uno es remunerado; el otro es parte de la supervivencia de las mujeres y finalmente el trabajo que se genera por los programas de las ONG puede ser un trabajo en donde se invierta recursos.

Para ir a los programas las mujeres deben dejar hecha la comida, buscar quien cuide a sus hijos, coger bus o lancha para llegar al lugar en donde se imparten los talleres y quizá comprar agua o un snack para poder alimentarse durante las largas jornadas. Este trabajo, lo realizan las mujeres en condiciones vulnerables que rara vez son reconocidas por las ONG y no se piensa en las horas que las mujeres invierten para ir y poder relacionarse en estos espacios.

Si bien, muchos de los actores ven su incidencia como ayuda directa, no se debe olvidar las necesidades y los usos del tiempo de las mujeres y población LGBTIQ+ con las que trabajan. Las compañeras tienen una fuerte crítica a este modelo y nos mencionan que sienten que las organizaciones muchas veces las utilizan para llenar informes, de manera que piden que vayan firmen y no se tiene mayor incidencia.

He ido, digamos, a reuniones de las ONG, a veces me voy y me se quedar a esperar la invitación. (..) Porque uno va y les pide trabajo, y nada. Pero si quieren que uno les haga favores a ellos, claro. Y después de ahí me están pidiendo “que amigo, que venga, mire que queremos reunirnos con usted”, solo para ellos buscan. Yo le “dije ya pues un trabajito” y ellos se ponen bravísimos. (...) Vea, aquí estoy dando una información para ustedes y nada más (San Lorenzo, 2023)

En algunas ocasiones también mencionan la falta de integración de los proyectos; pues estos se dirigen a los encargados de las asociaciones dejando de lado a las personas que están fuera de estas o que participan en la misma y no son dirigentes. La compañera parte de la asociación de Santa Lucía de las Peñas nos comenta:

Nosotros prácticamente aquí en Santa Lucía de las Peñas nunca habíamos obtenido beneficio. Porque parece que las personas que estaban encargadas de las asociaciones se agarraban las cosas que les daban y nunca compartían con los socios. (Santa Lucía de las Peñas, 2023)

Si bien existe una crítica a estos modelos, al hablar de los beneficios de la ayuda para conformar los emprendimientos resalta la idea de poder salir de la dependencia de las deudas.

O sea, sí, han transformado un poco sus vidas, porque la mayoría tienen emprendimientos a base de deuda. Las recolectoras son las que no tienen su puestito para trabajar todavía (Santa Lucía de las Peñas, 2023)

Las mujeres de la zona en su mayoría siguen teniendo al emprendimiento como una de las demandas para poder tener mayor acceso al trabajo remunerado, y entendiendo como una barrera la limitación en el acceso de capital semilla.

Emprendimientos con ayuda externa grupales

Al pensar en las mejores formas de hacer que los emprendimientos funcionen, las ONG plantean los emprendimientos comunitarios. Los que se piensa, pueden abarcar una mayor parte de la población y que esta reproduzca prácticas en las que pueda ampliarse a toda la comunidad. No obstante, este modelo de financiamiento no llega a todos los espacios. Durante las entrevistas con los actores claves, estos han podido contarnos que, para que una comunidad este dentro de estos proyectos necesitan tener consolidada una asociación con todos los papeles legalizados y actualizados.

Al momento de pensar en el contexto actual en el Ecuador, podemos reconocer que en las zonas rurales no se cuenta con espacios legales, ni una economía fuerte como para el pago de estos procedimientos (carros de movilización a las ciudades, costos institucionales o asesorías legales).

No han podido legalizarse porque el Ministerio del Trabajo lo cambiaron de un lugar a otro y han perdido la documentación. Entonces nos toca viajar a Ibarra sacar de nuestros medios para viajar a arreglar esa documentación (Santa Lucía de las Peñas, 2023)

Esto, pasa a ser una limitante al momento de poder participar con las ONG, de manera que son pocas las asociaciones que llegan a este proyecto. La figura de la asociación al ser escasa es formada desde la ONG. De esta manera, se entregan todas las facilidades

para que las mujeres generen estos espacios. Dentro de las entrevistas a actores grupales podemos ver como instituciones tienen proyectos que se dedican especialmente a esto.

Entonces nosotros para fortalecerles, legalizarles, hicimos el modelo de negocio Canvas. Para ir trabajando con ellos la cuestión de la marca, el sello, el logo, bueno, todo, todo lo que significa (San Lorenzo, 2023)

No obstante, en la praxis estas prácticas han conllevado varios problemas. Entre estos se encuentra la falta de cohesión social al interior de las asociaciones. Esto se debe a que estas asociaciones no vienen desde una organización interna, sino que es una idea que nace desde la necesidad de la ONG de cumplir el proyecto aprobado.

O sea, ellos se acordaron de que aquí hay mujeres recolectoras. Y llamaron a las mujeres recolectoras. Y nos ayudaron. La universidad PUCE nos ayudó a ya tener todos los documentos en regla. Sobre todo, lo que es, los estatutos, todo. Ya estamos legalmente organizadas. (San Lorenzo, 2023)

Es así, como las mujeres nos comentan que las ONG se han acercado a ellas y a partir de esto se han conformado sus asociaciones. En estas también se generan conflictos internos, pues muchas se sienten excluidas, no representadas o sin apoyo de la comunidad.

Es que nunca se ha trabajado en equipo. Ya no hay más en equipo. (San Javier, 2023)

Estos conflictos internos, son muchas veces las causas por las cuales los proyectos no tienen continuidad. La falta de apoyo o el sentimiento de exclusión son parte de las razones que las compañeras atribuyen el poco éxito que han tenido estos emprendimientos grupales al terminar la ayuda de las ONG.

El hecho de que unas mujeres accedan a mejores ingresos económicas que otras afecta a los procesos organizativos. Esta desigualdad nace de la conformación empresarial, en donde no se piensa de manera colectiva; sino que se entiende la producción o espacios de trabajo como individuales. Las capacitaciones en este sentido parecen tener fuertes deficiencias.

De esta manera se tiende a generar una dependencia de la ONG para poder continuar con el emprendimiento. Lo cual implica un nivel de asistencialismo y paternalismo, el cual no es sostenible.

Ahorita estamos estancados porque el proyecto si nos da todo, ya nos da tal cual como usted alcanzó a mirar la infraestructura, las maquinarias, todo. Pero de ahí nos toca a nosotras como asociación partir y salir a buscar. Pero se nos hace difícil andar por las calles ofreciendo el producto. Ese fue uno de los motivos que desanimó a las compañeras y comenzaron a migrar (...)

Gracias a ellos (las ONG) ha sido que no desaparezca (el emprendimiento), porque la verdad me siento un poquito cansada ya por la falta de tiempo y de apoyo. Y no me enseñaron sobre economía, sobre cómo, cómo pueden financiarse después (San Javier, 2023).

Otra de las grandes falencias en la implementación de los emprendimientos, está en la forma de administración al terminar los proyectos de ayuda. Pues es común escuchar como vuelven a necesitar de capital semilla, ya que la relación ingresos-egresos no es favorable a la economía de las mujeres.

En esta comunidad, como bien usted ve, es una comunidad de bajos recursos, no hay ingreso. Entonces yo he logrado sostener esto desde el 2018 hasta hoy 2023 por las ayudas de la fundación. (San Javier, 2023)

Es en esta instancia en donde aparece la figura del intermediario como una de las barreras, pues este para poder solventar su negocio pide que los costos de venta sean bajos, dejando a las mujeres con pocos ingresos. Ya que es el mercado el lugar de mayor desigualdad a la hora de vender los productos. Los pocos ingresos que quedan son distribuidos, pero estos no llegan a poder cubrir un capital necesario para continuar la producción. Esto hace que los emprendimientos busquen constantemente ayudas de ONG, de manera que al acabar un proyecto lo que se busca es una organización que siga sosteniendo este modelo.

Él estuvo ayudándome con lo que le explico el registro, la actualización de la asociación en la factura electrónica, cositas. Pero de ahí me dijo que se había terminado el proyecto.

Entonces estaban tratando de que, si los proyectos continúan, ellos continúan apoyando (San Javier, 2023)

Es en este sentido, se puede plantear que la ayuda de las ONG y otras instituciones presenta un modelo asistencialista. El cual no está pensado en las condiciones sociales y las estructuras internas, por lo cual, en su mayoría los emprendimientos comunitarios no han podido crecer o sostenerse sin la intervención externa.

Al hablar de los emprendimientos es importante tomar en cuenta las condiciones materiales. En este sentido, nos referimos a la falta de accesos básicos como el agua o la luz. Si bien las ONG suelen apoyar con toda la maquinaria necesaria⁴ para los emprendimientos, estos no pueden ser utilizados si falla la luz o no hay agua. Las mujeres deben acarear agua para las máquinas o esperar a que llegue la luz y regresar a los emprendimientos sin importar la hora, pues en caso contrario su producción podría perderse. Estas condiciones estructurales, hacen parte de las barreras que las mujeres tienen dentro de los emprendimientos impulsados por las ONG

Trabajo por cuenta propia en relación con la naturaleza

Al ser pocos los lugares en donde se puede encontrar espacio para conseguir trabajo remunerado, la mayoría de la población en la zona norte de Esmeraldas vive gracias a las actividades propias de los ecosistemas donde viven. La forma de subsistencia de las personas en la zona norte es precaria y limitada, esta se encuentra en directa dependencia de la naturaleza.

En la zona norte de Esmeraldas, la población se encuentra en condición de extrema pobreza. Sin embargo, las mujeres se encuentran en una situación de doble vulnerabilidad, pues cargan con el doble de trabajo y su derecho al acceso a trabajo

⁴ En algunas ocasiones se ayuda con sistemas de agua como cisternas, sin embargo, estas se dañan y las mujeres no tienen dinero para las reparaciones. Por lo cual, al terminar el proyecto las mujeres no pueden cubrir estos gastos y tienen la necesidad de que otra organización las ayude.

remunerado es reducido al tener características físicas⁵ por las cuales han sido consideradas menos aptas para obtener un empleo.

A esto podemos sumar que, las situaciones en las que se encuentran las mujeres y la población LGBTIQ+ que realizan actividades en relación a la naturaleza son precarias. Al estar a la intemperie; depender del clima; no tener una buena remuneración; no contar con tiempos de descanso; no estar afiliadas; tener que endeudarse para poder pagar un bote que las lleve a su lugar de trabajo⁶ o tener que hacer largos recorridos para acceder a salud en caso de accidentes en el trabajo; y al no contar con espacios de venta para sus productos. Estos trabajos son de sobrevivencia. Porque la mayoría de las mujeres y cuerpos feminizados no los consideran como un medio apto para sostener una vida que merezca ser vivida.

No les alcanza el dinero que generan. No les alcanza porque tienen niños y están estudiando. Incluso hay señoras que son de la tercera edad que son recolectoras y tienen más de 70 años y siguen recolectando almejas. (Santa Lucía de las Peñas, 2023)

En esta zona, las mujeres y población LGBTIQ+ tienen una fuerte conciencia sobre la importancia de la naturaleza para su vida. Puesto que los trabajos más comunes relacionados a esta son los que acceden las mujeres. Entre los cuales están conchar; sembrar, cosechar; recolectar almejas, entre otros. De manera que, podemos entender la eco-dependencia de las mujeres y cuerpos feminizados en el sector- Ya que sostener la vida es posible gracias a esta cercanía con la naturaleza.

⁵ Ser mujer

⁶ La mayoría de las mujeres concheras necesitan acceder al manglar por medio de un bote, para el cual muchas veces no tienen dinero para pagar. Es ahí donde aparece la figura del “prestadiario”, quien cobra un interés diario por su préstamo o quien es pagado con un porcentaje de lo recolectado.

Todos pueden conchar mujeres y hombres a la par, mujeres y hombres. Pero como le digo, el 80% de la población (de Tambillo) mujeres, hombres, niños, niñas, concha (Tambillo, 2023).

Sin embargo, es importante destacar que, el sostenimiento de los ecosistemas de la zona también depende de las mujeres. En muchas ocasiones, se han presentado personas externas ante las cuales las mujeres han tenido que imponerse, pues estas pretendían o se encontraban dañando los ecosistemas. En este sentido es importante traer a colación la idea de la interdependencia.

Hubo un tiempo en donde venían de otras partes a recolectar aquí, pero hacían daño a la recolección porque recolectaban la almeja muy pequeña. Y nosotros eso no permitimos. Ya todas nos uníamos y decíamos vamos a hacer esto. Como está la presidenta, yo que soy la secretaria, ya todo el resto nos acompañaban y dialogamos con esa persona que por favor no, no hagan eso, porque nos están matando la especie que nosotros tanto cuidamos aquí (Santa Lucia de las Peñas, 2023).

En algunas ocasiones incluso su vida ha corrido riesgo al enfrentarse a quienes se encuentran amenazando la vida de los ecosistemas. En su mayoría este tipo de intimidación surge desde las grandes empresas. Estas tienen una visión extractivista, en la cual se olvidan del cuidado a la naturaleza y no se piensa en las implicaciones que sus prácticas tienen tanto para la población como para la naturaleza.

“También por los chinchorros que son unas mallas para jalar la pesca, eso está matando a las especies aquí. Y no hay ningún control sobre eso aquí, Y eso sí es preocupante. Incluso yo tuve amenazas ya de que me van a matar por el tema, porque siempre yo ando ahí, los hago sacar de aquí” (Santa Lucia de las Peñas, 2023).

Es importante destacar que los emprendimientos dependen también de la naturaleza. El agua que deben cargar para hacer funcionar sus negocios o la materia prima que traen para los mismos, son parte de los elementos que ellas cuidan. Es así como entendemos que esta relación de cuidado no solo se produce en quienes se encuentran cosechando o conchando, sino también en quienes han podido tener un capital para ponerse un negocio. Ejemplo de ello están: los emprendimientos como la fábrica de chifles o la de

chocolates; en las que las mujeres nos contaron la importancia que tienen los ríos o de los árboles.

Es por ello que, se puede pensar que los diferentes tipos de trabajo a los que accede la mayor cantidad de las mujeres en la zona norte de Esmeraldas se encuentra relacionados con la naturaleza. Siendo pocos los trabajos remunerados en los que se pueda omitir esta conexión. Es así como se puede pensar que las mujeres de la zona norte de Esmeraldas en los diferentes tipos de trabajo siempre muestran y dan valor y cuidado a sus ecosistemas.

El Racismo, las desigualdades de Género y la sexualidad en el trabajo remunerado

La zona norte de la provincia de Esmeraldas está habitada mayoritariamente por población negra afroecuatoriana. El acceso a empleo, en la zona, no es algo negado solamente a las mujeres, y población LGBTIQ+, sino a la población económicamente activa en general. Es decir, el trabajo donde hay un salario, contrato, seguro social y derechos laborales no ha sido jamás una posibilidad y mucho menos una regla en esta región. Estas zonas históricamente abandonadas por el Estado, en donde no hay acceso a agua limpia, educación superior, salud, etc. Esto, se explica por el racismo estructural que determina que unas vidas valen más que otras y/o son descartables o mayormente explotables, en base al color de la piel.

La zona norte de Esmeraldas es en donde mayoritariamente está sentada la población afrodescendiente. Entonces allí es donde tú encuentras mayores desigualdades. Se ha entregado a la población negra a situaciones de discriminación y de estatus terribles, como, por ejemplo, el tema de ser vagos. A la mujer negra, en cambio la hipersexualizan. Esto, hace que ubiques a la mujer para ese tipo de roles, no para un empleo, para ser empresaria, para ser maestra. Y eso ha sido estructural, ha dejado a la mujer rural negra con muy pocas posibilidades de crecer (Esmeraldas,2023).

El racismo, también es denunciado por las mujeres indígenas Épera, que aseguran que hay trabajo remunerado para mujeres de barredoras, recogedoras, etc., en la cabecera cantonal y que suelen ir a solicitarlo y no les dan.

Hay racismo, cuando hay una indígena trabajando ahí no faltan las malas miradas y los malos tratos. (Santa Rosa, 1 de agosto 2023)

Dentro de esta desigualdad y violencia estructural, sostenida por el racismo, en el territorio, es casi nulo el acceso a empleo, tanto para hombres y mujeres como para población LGBTIQ+. Pero el acceso a trabajo remunerado presenta dificultades particulares en base a las desigualdades de género y sexualidad. En donde, las mujeres no solo deben enfrentar el no contar con fuentes de empleo, sino con el no poder ir a buscar trabajo, porque su marido no está de acuerdo. O porque cuando van a buscar trabajo son acosadas e hipersexualizadas.

A veces van a buscar trabajo y las compañeras mujeres se enfrentan a que el mismo patrón quieren abusar de ellas. Entonces, por eso mismo ya no trabajan. Con eso hay miedo para ir a trabajar. Entonces de eso mejor se queda nomás en las comunidades a trabajar en su casa. (Santa Rosa, 2023).

Los hombres no les gustan que trabajen las mujeres, porque si yo como mujer busco un trabajo, ellos dicen “y quién me va a cocinar para yo ir a trabajar a la finca”. Entonces, por ese motivo, las mujeres no podemos salir a otro lado a buscar trabajo. Por eso se queda solo nos quedamos en el trabajo de casa. (Santa Rosa, 2023).

Por otro lado, desde la cooperación y las instituciones estatales que trabajan con mujeres y población LGBTIQ+ en el territorio, es notorio que se impone la mirada de que el trabajo remunerado genera su autonomía, por lo que se sostiene una mirada de juzgamiento hacia las mujeres y cuerpos feminizadas que no busquen esa “autonomía”. Ya que se afirma que el fin de muchas mujeres aún es ser proveídas por un hombre en el hogar.

No sé cómo decirlo, pero muchas lo que pretenden es buscar marido y que las mantenga (Esmeraldas, 2023).

Yo creo que tiene que ver mucho el tema de la dependencia de las mujeres hacia los hombres. La mayoría de las mujeres en nuestra zona norte dependen del sueldo del esposo o de lo que traiga el esposo de la pesca, de las palmicultoras y todo eso. Entonces vemos que no hay esa independencia en las mujeres (San Lorenzo, 2023).

Estas posturas, visibilizan una romanización de las doble y hasta triple jornadas de trabajo a las que son expuestas las mujeres en la zona. Y un grave desconocimiento de que la inserción laboral de las mujeres y su acceso al trabajo remunerado no ha sido la clave para liberar a las mujeres como afirma Federici (2014). Según los usos del tiempo levantados en el trabajo de campo, las mujeres trabajan en jornadas diarias de entre 16 y 18 horas, mayoritariamente en trabajo no remunerado. Lo que muestra también que, en zonas con racismo y empobrecimiento estructural como el que se analiza, el matrimonio es una forma de movilidad social, de asegurar sobrevivencia. Donde es necesario analizar si hay las condiciones socioeconómicas para que los hombres sean proveedores, cuando tampoco cuentan con acceso a empleo.

Así pues, es necesario observar que los parámetros heteropatriarcales de hombre-proveedor, mujer-cuidadora históricamente han sido desbordados por las mujeres racializadas y cuerpos feminizados en la región, porque han estado inmersos en tareas de procesos productivos no remunerados o como parte de actividades comunitarias o de reciprocidad (Vásconez, 2012) para su sobrevivencia. Esta mirada esencialista y binaria sobre las relaciones de género entre hombres y mujeres, viene desde la experiencia del norte global industrializado y es importante que se contextualice cuando de analizar Latinoamérica se trata, porque si no se terminan sosteniendo posiciones misóginas y machistas que continúan responsabilizando a las mujeres y cuerpos feminizados de sus condiciones de vida.

Lo antes expuesto, será una de las principales críticas que levantan los feminismos negros, comunitarios y del sur global al feminismo blanco esencialista del norte global. Porque posicionan la necesidad de entender la intersección de opresiones a las que históricamente han estado expuestas las mujeres y cuerpos feminizadas racializadas del sur global.

Lo expuesto, al buscar problematizar la mirada homogénea y general de la cooperación y las instituciones públicas sobre las mujeres en la zona, no niega que ellas y los cuerpos feminizados se hallen expuestas al control sobre su cuerpo, su tiempo-espacio, por parte de los hombres. O que el hecho de que busquen acceder a empleo no genere relaciones

de violencia y control sobre ellas y los recursos que generan. Sino que busca ampliar el análisis sobre cómo se mira a las mujeres y cuerpos feminizados en el sector.

De hecho, en el trabajo de campo realizado, tanto los actores políticos presentes en la zona, como las mujeres y población LGBTIQ+ entrevistadas, reconocen que en el sector “las mujeres son muy trabajadoras” y “buenas administradoras del dinero”, y muestran cómo han encontrado estrategias de subsistencia que finalmente no cubren sus necesidades más básicas, ya que ni el agua, líquido vital para el desarrollo de la vida, es un elemento de acceso universal en la misma.

En cuanto a las mujeres que son madres solteras, en la zona se evidencia que éstas están expuestas a la búsqueda de múltiples trabajos que permitan generar recursos, teniendo dos o más trabajos que igual no cubren sus necesidades básicas. Por ejemplo, una de las compañeras entrevistadas en Las Peñas es madre soltera y a la vez que trabaja recolectando mariscos, tiene un bazar y papelería, da clases a niñas del sector, también realiza trabajo agrícola y el trabajo no remunerado del hogar.

Esto, recrudece cuando eres una mujer migrante, ya que no solo te enfrentas a realizar múltiples tareas remuneradas, sino que además por tu condición migratoria el valor de tu trabajo se reduce a la mitad de lo que se paga a una persona local por el mismo.

A mí también me pagan muy bajito por el trabajo de limpieza. Hay chicas que van a trabajar donde yo trabajé, por ejemplo. Yo limpio un supermercado y la casa del dueño, y me han dicho que cuando limpia esa chica le han pagado más que a mí. Y me toca aguantar porque no hay de otra. (Borbón, 2023)

Las mujeres migrantes, venezolanas y colombianas, al igual que las mujeres negras también se hallan expuestas a la hipersexualización de sus cuerpos, por lo que son permanentemente vulneradas por parte de los hombres a la hora de buscar trabajo.

Los hombres, por ejemplo, cuando yo voy (a buscar trabajo) miran mi cuerpo, quieren ver si voy con otras intenciones, o si estoy dispuesta a otras intenciones. No es que te piden directamente, sino que comienzan "muy bonita yo quisiera alguien que me ayude" o algo así. Yo por eso busqué más que todo señoras, me voy a la tienda que yo vea mujeres. O señoras que tengan su casa ahí. Conversé más que todo con mujeres, no converso con

hombres, por lo que ya me ha pasado. Aquí como que es muy común eso, como que es así (Borbón, 2023).

Asimismo, están expuestas a la xenofobia de la población local y del Estado, ya que manifiestan que como mujeres migrantes no pueden acceder al bono de desarrollo humano. Además, son tratadas como personas sospechosas por la población local con quienes trabajan. En donde, su condición migratoria se vuelve un factor de explotación laboral.

Al principio me han hecho pruebas, dejan plata allí para ver si yo la agarro, dejan el teléfono, dejan cosas, me prueban. Porque yo sé que me han hecho prueba. Entonces como ellas mirarán que a mí no me vale, ni me viene si hay o no, porque yo voy a trabajar (Borbón, 2023).

El día entero me pagan 10USD. Yo atiendo en la tienda, hago los tramites, les limpio el popo. Estar puertas a dentro es el doble de cansado, no dejan dormir, hay maltrato, además les lavo la ropa. (San Lorenzo, 2023)

Finalmente, la población LGBTIQ+ de la zonza norte de la provincia de Esmeraldas ve limitado su acceso a trabajo remunerado también por factores de discriminación en base a su género y sexualidad. Donde son el trabajo en salones de belleza, el trabajo sexual y el comercio informal las opciones de trabajo remunerado que tienen.

A veces la necesidad. Para ser sincero, por la condición de uno, por ser gay es duro. O tal vez por no estudiar. Pero si no hay para ti la oportunidad (de trabajo), ni al otro que es profesional y manda carpeta, nada, solo por ser gay, es duro (San Lorenzo, 15 de agosto 2023).

Cuando yo empecé a solicitar trabajo primero en Atacames, las personas me miraban raro. Yo llevaba mi carpeta con todos mis documentos, con mi papel de bachiller, pero como que me miraban y me rechazaban. Entonces en la pesca fue el único lugar donde yo pude encontrarme acogido. Se dieron cuenta de mi transmasculinidad y el morbo nunca falta (San Lorenzo, 15 de agosto 2023).

Pues yo creo que lo que impide aquí que nosotros trabajemos es la falta de tolerancia por las personas, que todavía nos ven como un tabú, que no debe ser. Entonces nos

prohíben a muchas cosas, muchas oportunidades, que nosotros también podemos hacer las cosas bien (San Lorenzo, 15 de agosto 2023).

Lo hasta aquí expuesto, muestra que, las mujeres y cuerpos feminizados no tienen acceso a empleo en la zona norte de la provincia. Que la división sexual del trabajo aún las posiciona en las actividades “naturalizadas” para las “mujeres y lo femenino”, expuestas a jornadas laborales de sobreexplotación con las que no logran cubrir sus necesidades básicas. Y donde son las madres solteras y las mujeres migrantes las que más se exponen a jornadas extenuantes de trabajo.

Esto, confirma lo expuesto por Federici (2013) cuando afirma que la división sexual del trabajo y las relaciones entre hombres y mujeres a partir de que las mujeres asumen trabajo no remunerado han provocado el alargamiento de la jornada laboral de las mujeres y el aumento del trabajo en el hogar. Son ellas, quienes actúan como parachoques de las duras condiciones económicas, compensando con su trabajo el deterioro de las condiciones. Trabajar más y en lo que sea para sobrevivir y aun así no cubrir las necesidades más básicas.

También, la exposición al trabajo no remunerado del hogar y del trabajo informal y precario, que es el caso de todas las mujeres entrevistadas para esta investigación. Donde también se evidencia como el aumento del empleo femenino fuera del hogar y la reestructuración de la reproducción no han eliminado las jerarquías laborales de género, siguen siendo las mujeres y cuerpos feminizados las más empobrecidas, discriminadas y explotadas.

EL TRABAJO NO REMUNERADO EN LA ZONA NORTE DE ESMERALDAS

Partimos por la premisa que plantea la economía feminista de la ruptura, la cual problematiza que la vida es vulnerable, interdependiente, y ecodependiente, por lo que trata de entender los procesos de satisfacción de necesidades humanas y su relación con la vida no humana; la ampliación de capacidades y libertades bajo la sostenibilidad de la vida, refiriéndose a las condiciones de posibilidades de vidas que merecen la pena ser vividas.

Los feminismos muestran la existencia de una contradicción estructural entre el proceso de valorización del capitalismo y la sostenibilidad de la vida. A esto, le denominan conflicto capital-vida. Donde se busca evidenciar como bajo la existencia del capitalismo la vida siempre está bajo amenaza. Es por lo cual, las economistas feministas han analizado cómo el trabajo no se reproduce solo por el consumo que el salario, sino gracias a las enormes cantidades de trabajo no remunerado, el que en su mayoría se realiza por mujeres y cuerpos feminizados.

Las economías feministas parten del entendimiento de que somos seres inter y ecodependientes. Estas analizan cual es la relación del trabajo reproductivo y de cuidados no solo desde un vínculo con la vida humana, sino también desde la relación con la naturaleza. Ya que, plantea una mirada integral del proceso de reproducción social, como parte esencial de la sostenibilidad de la vida.

De esta manera, cuando hablamos de trabajo reproductivo y de cuidados, hacemos referencia al conjunto de actividades residuales respecto a las del mercado, que son necesarias para sostener la vida. Esto incluye a todas las actividades que generan bienes y servicios necesarios que no se consiguen a través del consumo en el mercado o por medio del Estado. Estas actividades, generalmente se hacen cómo trabajo no remunerado, entendido como el conjunto de actividades que deben hacerse ahí donde el consumo no llega (Pérez Orozco, 2019).

Bajo estas premisas en este acápite se analiza cual es la situación del trabajo reproductivo, productivo y de cuidado no remunerado de las mujeres de la zona norte de Esmeraldas.

El trabajo reproductivo y productivo no remunerado

Las mujeres y cuerpos feminizados de la zona norte de la provincia de Esmeraldas tienen a su cargo la sostenibilidad de la vida, ya que son ellas quienes principalmente se responsabilizan del trabajo no remunerado del hogar, el trabajo agrícola, y el trabajo de cuidado de otrxs.

En el mapeo del cuerpo-territorio llevado a cabo en el levantamiento de información se puede observar que los lugares cotidianos, de absolutamente todas las mujeres con las que se trabajó, son los lugares destinados a la reproducción de la vida. En donde el hogar es el principal lugar donde realizan sus actividades cotidianas.

Estas actividades, van desde cocinar, limpiar, cuidar lxs niñxs, lxs animales, las huertas, hasta ser el lugar en donde cocinan para vender, pintan las uñas, realizan peinados, etc. Lo que evidencia que, en la zona, las relaciones entre trabajo reproductivo y productivo se entrelaza.

Por ejemplo, la gran mayoría de mujeres trabaja en sus tierras la producción de alimentos que no necesariamente son remunerados, sino que es producción para consumo familiar. Es así como se evidencia la existencia de trabajo productivo no remunerado. El mismo ejemplo se puede poner en la recolección de mariscos, donde si bien su fin es recolectarlos para vender, esto no necesariamente se cumple, y muchas veces sirve para consumo familiar que no es remunerado.

Bueno, aquí lo que tenemos es una ventaja. Tenemos que luchar por conseguir el arroz, el aceite, porque la presa siempre está. Usted se va a la playa a coger almejas, saca almejas, ya los prepara a sus hijos. Se va a la playa a descabezar los pescadores le dan pomada. A veces le dan calamar, pata de burro y usted ya lleva la presa a su casa. Aquí como todo nos conocemos, voy y le digo regálame dos pescados. Él me da mis 2 o 3 pescados y le ayudamos a subir la lancha y nos da. En nuestro medio no somos egoístas (Las Peñas, 2023).

En este sentido, el cuidado de las huertas y la crianza de animales menores se producen en las mismas dinámicas. Las mujeres afirman que lo que cultivan, si bien tiene el fin de ser producido para la venta y generar recursos económicos, en la realidad, estos son usados para consumo familiar mayoritariamente. Esto, en primer lugar, se debe a que muchas veces no pueden sacar sus productos a vender, porque no cuentan con espacios para hacerlo. En segundo lugar, se produce porque los espacios con los que cuentan para vender tienen precios que no son justos y que no logran cubrir ni siquiera la inversión hecha en los cultivos mucho menos el trabajo puesto; esto es agravado por no existir ninguna regulación en este sentido. Como último punto, al no poder acceder a

otros recursos económicos que permitan generar accesos, es el trabajo en la tierra, el mar, el manglar, el río, etc., lo que posibilitan su acceso a agua, alimentos y en sí, la posibilidad de sobrevivir, ellas y sus familias, es decir es el valor de uso de los ecosistemas en lo que se sustenta la sobrevivencia de las familias en este territorio.

Esto se puede evidenciar, en el grupo focal levantado en Timbiré. Las compañeras de AMATIF denuncian que las mujeres campesinas son las más olvidadas del país. Porque sus productos agrícolas son los que más baratos se venden.

Necesitamos que nuestro producto tenga validez en el mercado que valoren el sacrificio del trabajo (Timbiré, 2023)

En ese sentido, en la zona norte de Esmeraldas no podemos hablar solamente de trabajo reproductivo no remunerado, sino también de trabajo productivo no remunerado. Bajo el cual se construyen relaciones de reciprocidad y solidaridad, las cuales son analizadas de mejor manera en el siguiente apartado.

Bajo esta contextualización, este trabajo busca evidenciar la situación del trabajo reproductivo y de cuidado en la zona.

El trabajo Reproductivo y de Cuidado no remunerado

Se les preguntó a las mujeres de la zona norte de Esmeraldas si las actividades cotidianas que realizan en sus hogares son consideradas trabajo. En todos los casos, tanto en los grupos focales como en las entrevistas personales, las mujeres concordaron que sí, este sí es un trabajo. Ellas consideran que todas las actividades que se realizan en el hogar son trabajo.

Sí, porque sin eso no hay producción, hay que lavar, barrer la casa, eso es trabajo (Santa Rosa, 2023).

Claro, es un trabajo. Ese es uno de los trabajos más fuerte que uno tiene como mujer (Las Peñas, 2023).

Sí, por ejemplo, si yo salgo de aquí de Santa Lucía de las Peñas y me voy a la ciudad, voy a buscar trabajo de empleada doméstica, voy a hacer lo mismo que hago en mi casa. Voy a barrer, a cocinar, a limpiar, a trapear, es lo mismo (Las Peñas, 2023).

No puse en el mapa cocinar, planchar, etc., porque una por ser mujer ya viene con esa profesión (Timbiré, 2023)

Si, porque nosotras las mujeres trabajamos más que el hombre. Nosotras no paramos. Amor bello mire para serle sincera yo me levanto a las 6:30 de la mañana, desde allí ya me acerco a la cocina, salgo a barrer, preparo el alimento, me toca lavar los platos y luego hacer el almuerzo, me pongo a lavar, en la tarde a planchar. Aparte, tengo un pequeño negocio, que entender, y así (San Javier, 2023).

Como se puede observar en lo manifestado por las mujeres en el levantamiento de información, todas son conscientes de que las actividades que ellas realizan en sus hogares son trabajo, sostienen la vida y es indispensable para el desarrollo de la vida en todos sus sentidos. La problemática se encuentra en relación a lo normalizado que está creer que este tipo de trabajo es responsabilidad exclusiva y “natural” de las mujeres y cuerpos feminizados. En donde se considera una profesión con la que ya se nace por ser mujer, o una obligación natural de la misma.

Esta naturalización, ha ocasionado que las mujeres y cuerpos feminizados de la zona norte de Esmeraldas estén expuestas a dobles y hasta triples jornadas de trabajo, en donde son las primeras en despertarse y las últimas en acostarse. Hallándose sumamente explotadas por la responsabilidad absoluta de las tareas no remuneradas del hogar y el cuidado. A este problema se suma la responsabilidad de tener que solventar con su trabajo el abandono estatal y el escaso acceso a empleos. En base al proceso de socialización de género que pone sobre sus hombros la responsabilidad de la vida, en su hogar son ellas las que buscan las maneras de sobrevivir junto a su familia.

De esta manera, los usos del tiempo de todas las mujeres con las que se levantó información están relacionados con la necesidad de asegurar tres comidas en sus hogares, el acceso a agua, a un espacio limpio, etc. Todo esto relacionado con el ser madres, el garantizar que sus hijxs puedan tener lo necesario para sobrevivir.

En la casita se hace muchas cosas, casi no se tiene descanso en el día. Todo el día como quiera el trabajo se hace ahí en la casa. Tengo que cocinar, que barrer, que lavar y además de eso, hacer mis artesanías, que es otro trabajo. Y no hay descanso para nosotras, para tener un día libre, para descansar. Cuando amanece el día es trabajar (Santa Rosa, 2023).

Yo me paro a las 4 de la mañana. De ahí yo tengo que lavar los baños todos los días. Debo tener cloro. De ahí, acomodo la casa, lo que pueda acomodar, pero yo me dedico más que todo el baño, la cocina y el cuarto donde duermo con la niña. Porque ella duerme conmigo. Y lo que es la sala, la ropa, ahí me ayuda mucho mi hijo. Eso hago hasta las 8 de la mañana. Salgo a trabajar, y retorno a trabajar en el hogar unas cuatro horas más (Borbón, 2023).

Me levanto a las 06:00 hacer el desayuno de la niña de 12 años para mandarle a la escuela. Si hay alguien que tenga que pintar (las uñas), la pinto. Y ahí a las 11:00 ya la cocina para mandar al chico al colegio. Y ahí sí hay otra cliente o si no hay nadie más, me pongo a lavar o a limpiar el polvo, el doblado la ropa, la lavada, sobre todo. Ya llega la noche, otra vez la merienda (Borbón, 2023).

Esta naturalización del trabajo no remunerado del hogar como responsabilidad única y absoluta de las mujeres y cuerpos feminizados ha generado que las mujeres en la zona norte de la provincia trabajen diariamente entre 14 y 18 horas diarias, en donde la mayor parte de su tiempo lo invierten en trabajo reproductivo y productivo no remunerado que no es reconocido por los hombres del sector como tal.

Para algunos no es trabajo. Al menos las mujeres que tenemos una pareja, una relación, ellos miran como que las actividades del hogar no son trabajo. Y si ellos están trabajando, llegan a su casa se relajan. En cambio, las mujeres tenemos que seguir trabajando porque lavamos, cocinamos, barremos, atendemos los niños. Y ese es trabajo de todos los días, no tenemos descanso, nosotras hasta los domingos trabajamos. Pero algunas personas, algunos hombres no miran eso. Para ellos esto no es trabajo y nosotras no hacemos nada, simplemente pasamos en casa. Pero, eso es un trabajo duro, que a veces quisiera que los hombres se pusieran en lugar de nosotras las mujeres e hicieran ese trabajo (San Lorenzo, 2023).

De hecho, la normalización de este trabajo sobre los cuerpos feminizados se encuentra sumamente interiorizada. Al hablar sobre el apoyo en el hogar, la gran mayoría de mujeres respondió que quienes ayudan son principalmente las hijas mujeres. Los hombres que apoyan en el hogar proveen ayuda en ciertas actividades y en determinados momentos, más en ningún caso son corresponsables del trabajo reproductivo y de cuidado.

En mi hogar, quien me ayuda y me da la mano es mi hija. Ella tiene 13 años, y las veces que me quedo haciendo las artesanías, ella se pone a hacer el almuerzo cuando sale del colegio (Santa Rosa, 2023)

En el grupo focal levantado con mujeres jóvenes mencionan que la mamá trabaja y todos ayudan a colaborar en las cosas del hogar, es un deber como parte de la familia. Sin embargo, no todos colaboran por igual. Existe una conciencia del valor del trabajo del hogar y como este recae únicamente en la mujer “Mi papá no hace tanto como mi mamá” (San Lorenzo, 2023).

En el grupo focal de mujeres jóvenes, mayoritariamente menores de edad que se encuentran cursando su estudios secundarios, se muestra que ellas son las encargadas del cuidado de la familia (es decir, cualquier miembro menor en edad a ellas) y también tienen como responsabilidad lavar, cocinar, etc. (San Lorenzo, 2023).

Lo expuesto, evidencia que, si bien reconocer al trabajo no remunerado del hogar como trabajo es un avance importante en la zona no ha habido ninguna incidencia que cuestione la idea de que este trabajo es absoluta responsabilidad de las mujeres y cuerpos feminizados.

Lo cual, nos lleva a preguntarnos por qué las instituciones gubernamentales y las organizaciones no gubernamentales que buscan incidir en el territorio no han visto como una necesidad, el que a la par que se incluya a las mujeres en procesos productivos remunerados, se busque trabajar con los hombres en la corresponsabilidad de trabajo reproductivo y de cuidado no remunerado. Ya que este sesgo, termina profundizando la sobreexplotación de las mujeres y cuerpos feminizados en el sector.

Desde las mujeres se plantea una crítica a estos roles en donde los hombres se desentienden de las labores no remuneradas del hogar, que no son reconocidas y que al reacer obligatoriamente en las mujeres, ellas están sobrecargadas de trabajo. Los espacios de exigibilidad de las mujeres se centran en su mayoría en conversaciones con las amigas o familia, siendo esta figura femenina la que entiende y acompaña. Sin embargo, en algunos casos la pareja también forma parte de estos espacios en donde las inquietudes son compartidas, aunque estas charlas pocas veces generan cambios en la cotidianidad.

Las estructuras y roles heteropatriarcales de género están fuertemente interiorizadas y son parte de espacios de privilegio para el hombre; por lo cual, al momento de pensar en un cambio se debe pensar en una lucha. Las mujeres están conscientes que estas transformaciones son parte de una batalla constante, reconocen la lucha histórica y muchas continúan peleando por espacios más equitativos en donde puedan ser reconocidas y tener una distribución de las tareas.

Ya hace años atrás, la mujer ocupó un rol que ya no era el de antes. Porque antes la mujer siempre fue discriminada, por ser mujer. Usted no podía mandar por ser mujer, no podía ser dirigente, pero hubo muchas guerras, muchas batallas, mujeres que perdieron hasta la vida por el derecho de la mujer. (San Javier, 2023)

La lucha que nos ha tocado es que se ha ido haciendo. (San Javier, 2023)

En se sentido, el Estado Ecuatoriano tiene la responsabilidad de garantizar a las mujeres de todo el territorio nacional una vida digna y libre de violencias y sobreexplotación, por lo que es urgente, que el Estado se haga cargo de establecer sistemas integrales de cuidado, que en primer lugar coloquen la corresponsabilidad del trabajo reproductivo y de cuidado sobre los hombres. Así como la necesidad de crear espacios públicos-comunes de cuidado para niñxs, personas con discapacidad, adultos mayores, etc., y así asumir la responsabilidad de generar bien-estar en los hogares y dejar de privatizar los cuidados sobre los hogares y los hombros de las mujeres.

Trabajo Reproductivo, de Cuidado y de Autocuidado

En el levantamiento de información con grupos focales hablamos con mujeres indígenas Épera, con mujeres negras de Timbiré, con mujeres migrantes de Colombia, con mujeres negras y mestizas adolescentes y jóvenes de San Lorenzo y con mujeres mestizas, negras y migrantes que viven en Borbón.

En todos los casos, las actividades que realizan cotidianamente en sus hogares están relacionadas con el trabajo reproductivo y de cuidados como: lavar; cocinar; cuidar a los wawas; limpiar entre otros. En sus hogares también se hacen los emprendimientos con los que cuentan en cada lugar, como las artesanías en las mujeres Épera, la comida y los

peinados en las mujeres de Timbiré, etc., productos que luego venden para generar ingresos económicos.

En todos los casos, en la escuela, dejan y recogen a lxs niñxs todos los días. En las mujeres adolescentes y jóvenes será la escuela el lugar donde cotidianamente están porque allí estudian, juegan, pasan con su amigxs, aprenden, etc.

En la finca, las mujeres que cuentan con tierra para poder cultivar, que son la mayoría de los casos levantados siembran y cosechan yuca; verde; plátano; cacao; también tienen animales menores como pollos y chanchos. La producción agrícola es mayoritariamente para consumo familiar. Es el cacao, el verde y el limón, los productos que se comercializan para generar recursos que muchas veces se invierten en la misma finca.

Las mujeres Épera trabajan entre 14 y 18 horas en trabajo productivo y reproductivo remunerado y no remunerado. Que más o menos se divide en trabajar entre 4 a 6 horas en el hogar, entre 4 y 6 horas en la artesanía y entre 4 y 6 horas en las fincas. Las mujeres en Timbiré trabajan entre 14 y 18 horas diarias, mayoritariamente en trabajo no remunerado. Cuando se expone la carga horaria que tienen en horas afirman sentirse “esclavizadas, explotadas”; “me siento explotada, estafada”; “nos ponemos la responsabilidad solo nosotras”.

Las mujeres migrantes son muy enfáticas en mostrar que las condiciones de trabajo a las que acceden muchas veces son muy duras por lo cual se ven obligadas a trabajar todos los días casi todo el día.

“No hay mucho tiempo para ellas cuando les toca cuidar a los niños (nietos), dependen de los horarios de ellos”

“Los pendientes del hogar siempre están ahí, y se trabaja hasta que el cuerpo ya no da más”

“Mientras se está enferma no se descansa, solo se toma una pastillita y toca seguir; los hombres cuando están enfermos si descansan”

En la discusión, levantada en los grupos focales, se evidencia que hay brechas generacionales en la gestión del tiempo. Las jóvenes se dan espacio para descansar, para

distraerse, las mujeres adultas y mayores no. Las mujeres adultas afirman descansar solo cuando duermen, y cuando están enfermas.

“Nosotras nos criamos con una ideología diferente, éramos esclavas de los hombres”.

“Gracias a estar organizadas como mujeres, a las capacitaciones hemos mejorado, conocemos nuestros derechos. ”

Las mujeres jóvenes mencionan que la mamá trabaja y todos ayudan a colaborar en las cosas del hogar, es un deber como parte de la familia. Sin embargo, no todos colaboran por igual. Existe una conciencia del valor del trabajo del hogar y como este recae únicamente en la mujer.

“Mi papá no hace tanto como mi mamá”.

También se percibe el cambio generacional.

“Mi abuelo pasaba en la calle y mi abuela en la casa” “si hay machismo desde el hogar”.

Asimismo, se puede observar que en las mujeres jóvenes hay una mayor conciencia sobre la naturalización de las desigualdades de género y la división sexual del trabajo en el hogar. Pues ellas distinguen los lugares y actividades que ocupan las mujeres y los hombres diferenciadamente.

Finalmente, ellas como mujeres jóvenes si acceden a espacios de distracción y descanso. También, se quedan en la casa con sus pensamientos; duermen; comen; bailan; dibujan; pintan; estudian. Sin embargo, estos suelen presentarse en su mayoría dentro del hogar, siendo pocos los espacios públicos en los que se desenvuelven las mujeres. Lo que muestra que en base a los roles heteropatriarcales de género las mujeres siguen siendo socializadas para sobre habitar los hogares y no ocupar los espacios públicos.

En los grupos focales descritos son muy pocos los espacios que las mujeres tienen para descansar y/o distraerse en comparación con los hombres. Por eso, observamos que incluso ven la novela, hablan con las amigas, visitan a la vecina, sin dejar de hacer trabajo reproductivo y de cuidado. De hecho, muchas de ellas hablan de descansar o dormir

solamente cuando descansan en la noche para recuperar fuerza de trabajo o cuando caen enfermas.

Lo expuesto hasta acá, es confirmado por las entrevistas personales a mujeres y población LGBTQ+ de la zona. Ya que al consultar si cuentan con espacios de distracción, descanso o autocuidado, la mayor parte de las respuestas es negativa.

O sea, a veces, por decirte una vez al mes puedo hacerlo, Me acuesto, trato de descansar un ratito, por lo que me duele mucho los pies. O sea, cuando estoy muy cansada, no veo ni tele ni nada, sino que me acuesto a descansar. No tengo espacios para salir con amigas o distraerme (Borbón, 2023).

No hay nadie a quien pueda decir yo bueno, ya me voy, no puedo darme un fin de semana completo porque si no trabajo, no hay ingreso (Borbón, 2023).

La novela la estoy mirando, pero haciendo una cosa y otra. No me la veo así con calma. Las mujeres no tenemos espacios de distracción como los hombres. Solo duermo cuando ya toca la noche, que son las 11 de la noche. Me baño y ahí me quedo dormida. A las 5 de la mañana que escucho la ranchera y los palmeros ya me levanto y ya no duermo más. Cuando el hombre se levanta ya está el café en la mesa (San Javier, 2023)

“No por el momento no. Yo me paso metida en mi trabajo, y voy de mi casa a mi trabajo de mi trabajo a mi casa” (San Lorenzo, 2023).

Asimismo, hay respuestas de mujeres que se rebelan y arrebatan su trabajo para el hogar al menos un día a la semana. Esta posibilidad está marcada por el acceso a un ingreso. En el caso de la cita aquí expuesta es una mujer que cuenta con el acceso al dinero de la jubilación de su compañero.

Por ejemplo, yo los domingos no cocino, allá. Yo no sé lo que hagan. No, yo cocino toda la semana. Voy a vivir de esclava. El domingo me relajo. Ya no más. Voy a comprar comida, si no hay comida (Tambillo, 2023)

Esto, también se hace visible con las mujeres que cuentan con empleo en el sector público que tienen tiempo para poder estudiar y tener espacios de recreación y descanso al menos por un momento.

Finalmente, quisiéramos problematizar como a pesar de la discriminación y la exclusión que vive la población LGBTIQ+ en la zona norte de Esmeraldas, tanto para el compañero gay entrevistado, como para el compañero transmasculino, justamente por sus procesos de socialización dentro de la masculinidad, ellos cuentan con mayor espacio de distracción y descanso y con menos cargas de trabajo no remunerado del hogar. Asimismo, se podría decir que hay una mayor consciencia sobre lo que significa realizar este trabajo en el hogar.

En mi casa tranquilo, tengo mi tiempo (San Lorenzo, 2023)

Mientras mi pareja (mujer) se va a hacer sus labores; me toca a mí encargarme de la casa, cocinar, barrer, lavar platos, y es un trabajo. Nos apoyamos, eso es lo bueno. Por ejemplo, para desestresarme a veces estoy viendo televisión y me coge el arranque, y le digo "negra, vamos a la piscina", a una que queda aquí cerca y nos vamos, sin planearlo mucho, nos vamos (San Lorenzo, 2023).

La administración del dinero en el hogar

Cuando preguntamos a las mujeres sobre cómo se administra el dinero en el hogar, encontramos respuestas diversas. Por ejemplo, en el caso de las mujeres Épera, ellas aseguran que en las familias donde está presente el hombre, las decisiones se toman entre ambos, es decir hombre y mujer.

En mi hogar, nosotros administramos los dos. Porque yo le digo que hay que dar dinero a los niños que ya están grandes. Yo tengo uno de 22 años, otro de 17 años y entonces ellos ya como ayudan a agarrar también el cacao, entonces digo hay que compartir la plata. Por ejemplo, si son 100 dólares hay que darle 10 \$ a cada uno para que ellos suplan también sus necesidades, para comer cualquier dulce. Y el resto pues nosotros tenemos que comprar la comida, tanto para nosotros como para los animales, por ejemplo, hay que comprar maíz. Entonces, ahí ya se distribuye la plata, en lo que se lleva a la casa (Santa Rosa, 2023).

También, ha habido respuestas que, aunque las mujeres dicen tomar las decisiones entre ambos sobre la administración del hogar, al final es el esposo quién termina decidiendo los gastos e, incluso, invisibilizando gastos personales que la mujer demanda

para ella misma. Es decir, las mujeres direccionan los ingresos del hogar en base a las peticiones de sus esposos.

Él me da, a mí me dice tome esto es para la para la comida. Tiene que durarnos un mes. Este para la universidad de la niña. Esto es para no sé qué cosa, esto es para lo otro y esto es para esto. Yo de mis tengo ahí listo. Ahí yo le digo “para los perfumes” y dice “no, ahí tiene, ahí tiene perfume, no se le acaban” Entonces es bueno planificar las actividades que uno tiene que llevar (Tambillo-San Lorenzo, 2023).

Adicional, hay mujeres que administran el hogar en base a lo entregado por los esposos y ocultan a estos los gastos reales y van generando una alcancía para emergencias familiares que pueda haber.

Aquí, somos mayoritariamente las mujeres quienes administramos. El hombre le dice "aquí está la carga, Ud. sabe lo que va a hacer con ella". Yo, por ejemplo, según la cantidad de verde que llevo, vendo, compro lo que necesito; y si me quedan algunos 20 o 30 dólares, también yo soy consciente y vengo y le digo "vea aquí hay 10 dólares" y si son 30, le doy 10, guardo 20, porque todo tampoco se lo entregó. Y luego, voy poniendo allá guardadito. Porque a veces hay cositas, emergencias con los hijos (San Javier de Cachaví, 2023).

En el caso de las mujeres viudas y madres solteras son ellas quienes administran el dinero que generan ellas mismas.

Las mujeres negras y de las recolectoras de mariscos de la zona, afirman que son ellas quienes administran el dinero que generan. El cual es gastado principalmente para el sostenimiento de su vida y la de su familia.

La mayoría de las recolectoras de almeja, ellas ocupan y manejan su dinero. Porque ellas saben el esfuerzo, el sol que aguantan, porque aguantan bastante el sol, que pega fuertísimo. Y ellas son las que dicen que hacer con su dinero, pero no les alcanza. Eso, prácticamente es para la comida. A veces, las recolectoras de almejas de aquí de las Peñas se van también a recoger chame, se van a chamear⁷. Se van a las 7 de la mañana y regresan a los dos o tres días, porque todas las noches pescan (Las Peñas, 2023).

⁷ Recolectar “Chame” un pez de las costas del Pacífico.

En una entrevista que se hizo (a mujeres que recolectan conchas) me dice " yo amo a mi esposo lo quiero mucho, pero él a su canasto y yo a mi canasto, él es conchero y yo soy conchera. Yo reúno 7\$ y los traigo acá a la casa. Él también ha hecho seis o siete dólares, pero no es que él dice reúne los seis y los siete dólares y ya tenemos 12 dólares, no. Él primero llega de la conchada, va se baña, se pone guapo, sale a la calle con sus amigos y llega a las 12 de la noche sin ningún centavo y además a buscar pelea y comida". Y de dónde sale ese recurso si él se gastó toda la plata en la calle (San Lorenzo, 2023).

Parte de los procesos de formación ha sido eso y muchas mujeres hemos aprendido que lo que tú generas ese es tú dinero y lo vas a distribuir tú. Tú eres la responsable de tus recursos. Pocas veces hemos escuchado un caso así que yo traigo una plata y tú la vas a administrar. Muchos hablan de la violencia económica, entonces no podemos generalizarla porque sí la mujer trabaja, hablando de las negras, la mujer distribuye su dinero. Entonces en eso sí hay una aclaración (Borbón, 2023).

También, tenemos el caso de las mujeres en cuyos hogares quien administra el dinero es el marido.

Él me ayuda a ahorrar, porque yo la verdad no sé. La plata llega a mi mano y como dice el dicho "la plata en el pobre no dura". Pero él me ayuda a ahorrar. Y entonces él administra el dinero, pero me consulta en los gastos que hacemos (San Lorenzo, 2023).

Por último, los actores de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales aseguraban que en la zona norte de Esmeraldas el dinero está administrado por los hombres, con casos excepcionales. En la información recolectada se expone lo siguiente:

El tema de los recursos que la mujer obtiene en trabajos informales, en lo que realice, es el dinero que se ubica para la subsistencia de la familia en colectivo. Eso aquí es 100% en la ruralidad. Es decir, el hombre administra el dinero. Te vas a encontrar con algunos casos excepcionalísimos en el que las mujeres administran, pero el dinero es administrado por el hombre. Posiblemente yo tengo la platita, entonces tú compras esto y yo lo otro, ósea no le das dinero directamente, pero él decide que se hace con ese dinero. Como le digo puede ser que ella tenga el dinero, pero en realidad las decisiones las toma él y las necesidades finalmente, por este rol asignado a la mujer, que debe ser solidaria, entonces por ese error también (Esmeraldas, 2023).

Como podemos observar, en lo citado, las mujeres negras, y las mujeres recolectoras de mariscos son ellas quienes mayoritariamente administran el dinero que ellas generan, más no la totalidad de los ingresos familiares. Esto, gira alrededor de la idea de que ellas saben lo que se necesita para el hogar, que es el lugar para el cual se distribuye el dinero que se genera. De hecho, lo que también queda en evidencia es que los hombres cuentan con dinero para distraerse, tomar alcohol; salir; jugar billar; etc. y estas decisiones no se toman en conjunto ni se ponen en discusión entre los esposos y mujeres cuando planifican como administrar el hogar, mientras que el de las mujeres si son puestos a decisiones de los esposos. También, como los esposos, en ocasiones, no tienen en cuenta las necesidades familiares sino sus actividades de recreación que terminan generando violencias intrafamiliares.

Es así como en nuestro trabajo de campo nos encontramos con que las mujeres son quienes mayoritariamente administran el dinero que ellas generan. Lo que es cierto, es que ese dinero está destinado totalmente al sostenimiento del hogar al cuidado de sus hijxs, y no a su autocuidado y descanso, como si lo hacen los hombres. Por ejemplo, la cita de la compañera de San Javier muestra como a pesar de que ella administra el dinero, aún se sostiene la idea de que los hombres merecen contar con un poco de este para distraerse y disfrutar, ellas no.

Aquí nos parece oportuno analizar la agencia de las mujeres negras, afroecuatorianas que en todas las entrevistas aseguran que ellas manejan el dinero que generan y que en algunos sectores se dejó en evidencia que ellas incluso administran el dinero total del hogar, como es el caso de las familias en San Javier de Cachaví. A diferencia de las mujeres indígenas que comentan que mayoritariamente la decisión en el hogar es conjunta. Además, hay que tomar en cuenta que la mayoría de mujeres entrevistadas en la zona norte, como se puede apreciar en el levantamiento de información (ver producto 3), son madres solteras, separadas y viudas. En ese sentido, en ninguna de las entrevistas las mujeres aseguran vivir violencia económica por parte de un hombre directamente, sino que evidencian la violencia económica a la que están expuestas por las relaciones que han sido estructurales e históricas en sus territorios.

“Por ejemplo, él saca la agricultura que es el verde. Yo lo que hago es irme a la feria, lo vendo y regreso trayendo lo que es la comida. Aquí, en la presa es en lo que más se gasta, el pollo, la carne, el pescado, la raya, etc. Cada semana se va a la feria, entonces de lo que yo hago en la tienda, traigo para el negocio, y vengo comprando para nuestro consumo. Entonces quien administra soy yo porque sé que necesitamos en el hogar. (San Javier, 2023)

“Muchas mujeres hemos aprendido que lo que tú generas ese es tú dinero y lo vas a distribuir tú, claro, en coordinación con tu esposo, porque es lo que pasa después con él no. Tú eres la responsable de tus recursos. Pocas veces hemos escuchado un caso así que yo traigo una plata y tú (esposo) la vas a administrar. Muchos hablan de la violencia económica, entonces podemos generalizarla porque si el hombre trabaja en algunos casos distribuye su dinero, pero sí la mujer trabaja, hablando de las negras, la mujer distribuye su dinero. Entonces en eso sí hay una aclaración (Borbón, 2023)

Lo hasta aquí expuesto si bien muestra que las decisiones sobre el dinero están mediadas por las relaciones heteropatriarcales, normalizadas en las mujeres, en donde ellas gastan todo su dinero en lo necesario para el hogar, cuidan a sus esposos, a sus hijos, guardan dinero para solventar emergencias, ellas no gastan dinero ni para su autocuidado ni para divertirse, o en el caso de querer hacerlo consultan. Aunque el dinero sin lugar a dudas termina beneficiando muchos más a los hombres que a las mujeres en cómo se administra, esto, no quiere decir que las mujeres no cuenten con la agencia para tomar esa decisión. Las mujeres entrevistadas en ninguno de los casos nos hablan de relaciones de coerción por parte de la pareja, de hecho, visibilizan un compartir de la precariedad, donde sin lugar a duda ellos están muchos menos cargados de trabajo, y con más tiempo para gestionar sus placeres. Aquí, lo importante es mantener una autocrítica sobre la mirada de eterna víctima de los hombres que se busca posicionar sobre las mujeres del sector.

Además, también existe, la violencia económica estructurada por relaciones históricas de despojo y empobrecimiento, donde los hombres no cumplen necesariamente el rol de proveedor de recursos, porque la gran mayoría ni siquiera está presentes en los hogares, y los que están, trabajan mayoritariamente de jornales agrícolas en condiciones precarias y explotantes de trabajo.

Si bien podemos analizar como toda la relación con el dinero está mediada por el rol naturalizado y establecido sobre la feminidad en el heteropatriarcado, que se construye siempre para el otro, para los hijos, para el marido, etc., no podemos retirar agencia a las mujeres en las decisiones que nos comentan que toman. Lo que sí podemos es trabajar con ellas reconociéndolas como actoras y sujetas políticas con capacidad de agencia y decisión, para transformar el rol de cuidadora-trabajadora-madre precarizada y explotada, y así exigir la distribución de los cuidados, la gestión de los recursos para también su autocuidado y distracción, autonomía económica, etc.

Para nosotras, dejar sentada que hay una violencia económica compartida en las familias, donde las mujeres están mucho más explotadas, vulneradas y violentadas en base a los roles establecidos sobre sus cuerpos es importante, reconocer su agencia en la gestión y administración de recursos que ellas han expresado gestionar solas o en conjunto.

Tras lo planteado quisiéramos dejar claro que, quienes hablan de violencia económica en los hogares de la zona de parte de los hombres hacia las mujeres, son los actores gubernamentales y no gubernamentales presentes en la zona donde las mujeres entrevistadas con esposos, aunque no reconocen sufrir una violencia económica si se evidencia que la administración del hogar está enfocada en conseguir el bienestar de todos los/las miembros de la familia, más no el de ellas. Además, se evidencia que no tienen la libertad de poder tomar decisiones para ellas mismas y continúan sosteniendo las vidas de los demás a costa de su vida

En conclusión, hay una naturalización del rol de cuidado de la vida que hace que las mujeres administren de maneras específicas el dinero, en donde o bien lo hacen solas en base a las necesidades del hogar o consultan con sus parejas en que se puede gastar o no dinero. Además, reflejar en el caso de las mujeres con pareja, cumplir con roles y estereotipos que hoy en día generan violencias económicas en estas al no poder decidir sobre determinados gastos personales de ellas y de sus esposos, etc. También nos parece importante posicionar la importancia de no caer en una mirada infantilizante sobre las mujeres de creerles víctimas permanentes de los hombres como una forma

aprendida de las relaciones hegemónicas de género las mujeres han sido muy enfáticas en poner en evidencia el rol de administradoras de sus propios recursos.

Organización Social del Cuidado

La organización social del cuidado hace referencia a la manera interrelacionada en las cuales las familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias, producen y distribuyen cuidado. Porque la provisión de cuidados no ocurre de manera aislada o estancada, sino que resulta de una continuidad donde se suceden actividades, trabajos y responsabilidades (Rodríguez, 2016).

Como ya planteamos en el marco teórico, en América Latina, hay una elevada heterogeneidad en la organización social del cuidado por las características históricas y estructurales propias de la región. A pesar de esta heterogeneidad en la organización social de los cuidados, las economías feministas han logrado encontrar rasgos comunes de organización social del cuidado. Mostrando que, el cuidado es la principal función de las familias, principalmente de las mujeres; y que los Estados cuando pretenden cubrir los cuidados lo hacen para ciertos estratos de clase, grupos étnicos y distintas localizaciones territoriales (Esquivel, 2012).

El ser parte de estas redes, hace a las mujeres transitar espacios públicos, privados y comunes. El dinamismo de estas, hacen que la figura de las mujeres y cuerpos feminizados no se encasillen en los roles normados por la división sexual del trabajo. Es así como las redes constituyen una cadena de personas que se ayudan entre sí para conseguir trabajos en base a lazos de solidaridad.

En relación a esto, consultamos a las mujeres y población LGBTIQ+ de la zona norte de Esmeraldas como se organiza el cuidado en sus hogares, poniendo como principal pregunta quién cuida a lxs niñxs en sus hogares cuando ellas necesitan ausentarse para trabajar. O cuando necesitan un espacio para descansar y no colapsar.

En el caso de las mujeres Épera, fueron las únicas que comentaron que cuando están en pareja, dejan a sus hijxs bajo el cuidado de esta. Aunque, mayoritariamente se sostienen en las hijas mayores para que cuiden a lxs niñxs menores. Y en el caso de ser viuda o

madre soltera, el apoyo viene de otras mujeres con lazos de parentesco, como la concuñada, la hermana, etc.

Cuando yo salgo, por ejemplo, a una feria siempre digo "mija (hija mayor) cuídame a los niños hasta que yo regrese". Entonces ellos quedan pendientes de los niños. Hay una concuñada que me apoya todo. Y la hermana de ella también. Somos amigas (Santa Rosa, 2023).

Por ejemplo, si yo estoy ahorita cocinando o hay que darle de comer a los animalitos, entonces tienen que ayudarme también, dar la mano para mientras que yo estoy haciendo otra cosa, ellos vayan a ayudarme a dar de comer. Porque si yo termino de cocinar y de ahí voy a dar de comer a los animales, o sea, ya se me hace mucho tiempo (Santa Rosa, 2023)

Por otro lado, en el caso de las mujeres negras de Timbiré, de las mujeres migrantes y de las madres solteras con quienes pudimos conversar, en el proceso de trabajo de campo. Todas, dejan en evidencia que los lazos que sostienen la posibilidad de arrebatarle tiempo al cuidado, para hacer otras cosas o descansar un mínimo de tiempo es el contar con amigas, hermanas, tías, madres, abuelas. Es decir, otras mujeres que apoyan en ese cuidado. Este, siempre se da bajo relaciones de reciprocidad, es decir, que, si un día la amiga cuidó de sus hijxs para que ella pueda ir a cobrar el bono, por ejemplo, sabe que cuando se necesite ese favor de vuelta, la amiga le brindará ese apoyo. Los hombres en estos casos no son de ayuda en el cuidado, ni cuando están presentes, porque recordemos que, en las relaciones heteropatriarcales, ellos son los primero que exigen cuidado de las mujeres y cuerpos feminizados. Además, para las mujeres no hay confianza de dejar a lxs niñxs con los hombres.

Cuando mi hijo no puede (cuidar a mi hija), porque está trabajando, me ayuda la muchacha con quien vine. Ella es mi amiga, ella me ayuda. La conozco porque vivía cerca y la niña de ella se lleva muy bien con mi hija (Borbón, 2023).

En Timbiré hay una guardería del MIES, pero mayoritariamente las mujeres sostienen entre mujeres, las abuelas, tías, vecinas se ayudan entre sí con lxs niñxs (Timbiré, 2023).

Por ejemplo, cuando me voy porque me toca visitar a mi hija, mi esposo se queda, pero pasa en la finca. Y mi hija que tiene una casita por acá por la guardería, yo hablo con ella

y le digo "me puede dar echando ojito ahí a la casa". Entonces, ella está allá viene su ratito acá, hace cualquier cosita y también se va a su casa. La ayuda es entre mujeres, yo también doy cuidando a mis nietos, por ejemplo (San Javier, 2023).

Hay madres que tienen hijas ya grandes, entonces ese trabajo lo hace la hija grande, por ejemplo, hay madres de familia que se van y los hijos, hijas están en los colegios. Entonces la que sale del colegio a la cocina hasta que ella llegue. Cuando las conchas son ya más allá de las 14:00 de la tarde y si no, la que sale de la escuela cocina, porque aquí aprenden a hacer quehaceres domésticos tempranito debido a la necesidad, entonces sale de la escuela a cocinar (Tambillo, 2023).

Ahorita la que me ha brindado la mano fuerte es la abuela. O sea, la mamá de mi expareja. Ella es la que se ha hecho cargo y yo estoy pendiente de sus estudios, su lunch, pendiente que no le falte nada (San Lorenzo, 2023).

En lo citado, podemos observar que solo en Timbiré las mujeres aún siguen contando con una guardería de parte de una institución estatal. Sin embargo, a pesar de su presencia, sigue siendo el apoyo entre mujeres, ya sea en base al parentesco familiar o a la amistad, los lazos solidarios y de cuidado internos los que posibilitan que las mujeres cuenten con espacios-tiempo para realizar otras actividades.

Finalmente, en relación a la organización del cuidado, se hace evidente que, las mujeres, también han tenido que recurrir a pagar por cuidado de sus hijxs al no contar con lazos de solidaridad en las zonas en las que trabajan. Esto, también se hace evidente cuando las mujeres entrevistadas, sobre todo las mujeres migrantes nos comentan que uno de sus accesos de trabajo es el cuidado de lxs niñxs a otra mujer.

Cuando yo vivía en Rocafuerte era secretaria de una gasolinera artesanal. Allí yo pagaba una chica para que me los cuidara. Porque mi trabajo era a veces a las 7 de la mañana hasta las 10:00 de la noche. No los veía en todo el día, cuando yo llegaba ya estaban dormidos (Las Peñas, 2023)

Entonces me pagaba 200\$ mensual. Y hacía trabajo de todo en el hogar. Desde las 6 de la mañana hasta las 7 de la noche. Ella me decía que los días sábado y domingo yo lo tenía libre, pero no era así, porque decía "llévese a la niña" y como la niña se pegó conmigo. Porque el trabajo era cuidarle a la niña, me tocaba hacerle todo en su casa. Yo

me sentía bien porque yo decía 200 dólares mensuales a mí me sirven. Pagaba arriendo y ella me daba la comida (Borbón, 2023).

El pagar por el cuidado de lxs hijxs se vuelve también una estrategia para arrebatarle tiempo- espacio al cuidado y poder hacer otras actividades. Y como podemos observar se vuelve también un factor de sobreexplotación, que principalmente se impone sobre las mujeres migrantes. En el caso de la compañera venezolana que nos comparte su experiencia trabajó 7 días a la semana, 13 horas diarias en el cuidado del hogar y la hija de la doctora que menciona y recibía un pago mensual de 200\$. Esto, también expusieron las mujeres migrantes colombianas en el grupo focal, donde manifestaban que trabajan más de 12 horas diarias, en el cuidado del hogar y de lxs niñxs, muchas veces puertas adentro, sin descanso y les pagaban 10\$ diarios por esto.

Esto, expone que en la organización social de cuidado en la zona norte de Esmeraldas son mayoritariamente los lazos de parentesco y amistad, el entre mujeres, lo que permite organizar sus tiempos para salir del hogar, buscar trabajo, hacer algún trámite, comprar algunas cosas fuera, descansar, distraerse, etc. Pero también, deja en evidencia que entre mujeres con mayores accesos frente a otras con mayores vulnerabilidades se ejercen relaciones de desigualdad y explotación, como es el caso de las mujeres migrantes expuestas a la explotación de su trabajo por otras mujeres en el cuidado y el hogar.

Por último, en la información levantada, también queda en evidencia que las asociaciones u organizaciones comunitarias de mujeres que existen en la zona, si bien se crean mayoritariamente con el fin de poder acceder a emprendimientos, créditos asociativos, etc., son espacios de solidaridad y ayuda mutua entre mujeres del sector. Así es el caso de la Asociación de mujeres Almejeras en la Peñas:

“Aparte de eso nuestras asociaciones en nuestros estatutos y acuerdo ministerial dice que nosotros tenemos que ayudar a la sociedad. Entonces nosotros, por ejemplo, hay un caso de muerte de alguna persona de aquí de Santa Lucía de las Peñas nosotros ayudamos. Y si es de una socia, nosotros damos toda la alimentación para el velatorio, buscamos la manera entre todos y recogemos.

Frente a una enfermedad y si alguien necesita hacemos bingo y rifa. También hacemos tamales, mazamorra y sacamos la inversión que hemos hecho y todo lo que recojamos es para la socia, para la persona que está delicada de salud e incluso si no para la familia. Por ejemplo, si a una socia le cayó enferma una hija, buscamos la manera de ayudar” (Las Peñas, 2023)

¿Quién cuida a quienes cuidan?

En todas las entrevistas personales que levantamos para la investigación preguntamos si las mujeres cuentan con espacios en los que pueden quejarse de su situación de sobreexplotación y cansancio del trabajo que realizan.

En sus respuestas también están presentes las redes de cuidado o lazos de solidaridad que se crean entre mujeres cercanas, ya sean familiares o amigas, siendo con ellas principalmente con quienes las mujeres se desahogan.

Cuando hablo con mis compañeras me dan la fuerza. Yo me siento como cansada y me dicen descansa, respire (Santa Rosa, 2023).

Bueno, mi hijo mayor todavía no comprende nada de esto. Pero bueno, siempre con mi amiga, mi hermana, decimos otra vez me siento así comparto la opinión. Claro, eso es lo que nos toca. Pues no nos queda más remedio que echar pa'lante (Borbón, 2023).

Es así como la información proporcionada por parte de las mujeres nos sirve para evidenciar, que los espacios entre mujeres no solo son espacios para quejarse y poder expresar lo que sienten frente a la situación de despojo y precariedad que las mujeres enfrentan. Sino que también son los espacios en donde recobran la fuerza para seguir adelante.

No obstante, también existen los espacios con la propia pareja donde las mujeres pueden expresar sus malestares, compartirles su cansancio. Ellas afirman que si son escuchadas por ellos.

Con mi pareja, porque converso con él bastante. Es normal quejarse, porque en este ambiente ahorita, para mí es normal que existan muchas quejas porque estamos viviendo una situación demasiado difícil (Las Peñas, 2023).

Por ejemplo, como estamos los dos con mi esposo, cuando yo digo "ay, me duele el cuello, me siento cansada". Entonces él me dice: "ay, pues ya acuéstese" y ahí me friega mentol tras bañarme, ahí me soba y me soba y yo me quedo dormida". (San Javier, 2023).

Sí, a veces sí, me he quejado. A veces llevo y digo "ah, estoy cansada, no voy a hacer ahorita nada" (San Lorenzo, 2023).

En lo expuesto se puede analizar que algunas mujeres sí encuentran en los hombres apertura para poder expresar su malestar frente al cansancio que les atraviesa. Se evidencia que esta empatía que los hombres generan frente a las quejas de las mujeres surge tras enfrentarse a un contexto en el cual, si bien las relaciones inequitativas, desiguales y violentas de género afectan principalmente a mujeres y cuerpos feminizados; los hombres no están por fuera de las relaciones de precariedad y sobrevivencia que se entretajan en el territorio. Enfrentarse a estas adversidades comunes, hace que compartir sentires y dolores sea más sencillo.

También existen los casos donde las quejas se plantean dentro de un círculo familiar, en el que se excluye a la pareja. Es así como padres; madres; hijxs; se convierten en receptores de quejas.

Sí, a mis hijos, o a veces a mis papás les digo "me siento cansada, estoy agotada". Ellos me dicen "descansa". Pero ya cuando quiero descansar me llegan a buscar, me buscan para una cosa, o la otra (Borbón, 2023).

Esto demuestra que, si bien existen espacios para expresar las quejas, esto no necesariamente implica tener tiempos-espacio para descansar. En el caso de la compañera pese a quejarse y buscar espacios de descanso de su trabajo remunerado y no remunerado; no ha podido contar con ese descanso.

Así mismo encontramos a las mujeres que prefieran callar y enfrentar solas sus dolores producto de la explotación del trabajo. Esto, lo hacen muchas veces para proteger a sus hijxs, evitar preocuparlos de manera que es una prioridad evitar hacerlos sufrir.

No, cuando me pasa eso me pongo a llorar, me da como depresión, no sé. Me meto a mi cuarto y digo "estoy muy cansada, no aguanto, no sé qué hacer". A veces si he pensado

y digo será que me voy, qué será que hago. Pero siempre pienso que allá (en Venezuela) está peor, y que ya tengo una vida aquí. Mi niña está estudiando, hacerle otra vida a ella. O sea, todo eso lo pienso (Borbón, 2023).

En el caso de las mujeres migrantes, como muestra la cita, muchas veces enfrentan solas a los dolores que producen sus circunstancias de despojo y explotación. A veces, por el temor por verse juzgadas, o por el miedo a que terminen ocasionando problemas en el lugar al que han llegado; ellas silencian sus quejas. Esto las aísla y las enfrenta a la angustia de verse explotadas en el nuevo territorio en el que se encuentran. Encontrándose sin la posibilidad de retornar a su país; pues las circunstancias de sostenibilidad de la vida en el mismo tampoco están garantizadas.

Finalmente, los espacios feminizados de trabajo como la recolección de almejas, de conchas, etc., se vuelven espacios donde entre mujeres pueden compartir sus quejas, dolores, sentires, frente a la precariedad que enfrentan.

“Justamente en ese estudio que yo hice, muchas de ellas (mujeres recolectoras de concha) decían "el manglar es el espacio donde yo puedo ser libre, donde puedo hablar de mis cosas, con mis amigas, con mis vecinas, con mis primas". Entonces el irse al manglar les permite a ellas relacionarse, desestresarse, y muchas veces hasta pelearse con amor. Imagínate tú, metida en el lodo hasta la cintura por cuatro horas, entonces ellas buscan ese mecanismo de conversación, de diálogo para que no se haga tan frustrante el trabajo.

Por ejemplo, incluso la muerte viene a ser un proceso de integración, el chihualo que es un canto para los niños cuando mueren, eso también integra. Durante tres días de velorio se encuentran las primas, las amigas, conversan dialogan y también incluso hablan de sus proyectos personales y este tipo de diálogo les ayuda a ellas a integrarse como comunidad, como mujeres, que son espacios que no hay aquí” (San Lorenzo, 27 de julio 2023).

Es en base a todas estas experiencias es que planteamos que la sobrecarga de trabajo, las condiciones precarias de trabajo, la falta de espacios de descanso e incluso las violencias, que enfrentan las mujeres y cuerpos feminizados; son sobre llevables gracias

a las redes de solidaridad y cuidado. Pues estas, se convierten en el espacio de terapia, apoyo y desahogo.

CONCLUSIONES: LAS BARRERAS LABORALES QUE TIENEN LAS MUJERES Y POBLACIÓN LGBTIQ+ EN LA ZONA NORTE DE ESMERALDAS

Las barreras laborales que enfrentan las mujeres y población LGBTIQ+ en la zona Norte de la provincia de Esmeraldas son diversas. Los diferentes actores claves entrevistados, mujeres y población LGBTIQ+ con quienes realizamos entrevistas y grupos focales, nos han manifestado una gran amplitud de barreras. Es por lo cual, en este apartado se recopilan las diferentes barreras al acceso al empleo y se las clasifica para exponerlas de manera más clara.

Dentro de todo el texto, es importante resaltar las formas estructurales que están presente en los diferentes espacios de Esmeraldas. El racismo estructural como antes fue mencionado es un problema que atraviesa a la población. Al hablar de barreras es importante tener en cuenta que están transversalizadas por este tipo de problemas estructurales.

Las barreras que mencionamos se basan mayoritariamente en las percepciones de las mujeres y población LGBTIQ+, sin embargo, también se toma en cuenta las observaciones de los actores clave en el territorio. Las barreras que mencionamos se componen de: Barreras socioeconómicas; Barreras Culturales y de Género; Barreras Educativas.

Barreras Socioeconómicas

Entre las barreras socio económicas se encuentran la falta de oportunidades laborales; la geografía de la zona y la infraestructura; la inseguridad y violencia basada en género; el abandono estatal; la falta de acceso a educación superior y el embarazo adolescente.

Falta de oportunidades laborales

Las barreras socioeconómicas se basan en la falta de oportunidades de empleo en el sector. Como se mencionó con anterioridad en el apartado de tipos de trabajo

remunerados; no existen empleos en la empresa privada, son muy pocos los que hay en el aparataje Estatal y la mayoría de los trabajos remunerados son informales. Así mismo, los emprendimientos son escasos y el nivel de éxito es limitado. En todos los trabajos remunerados se puede ver que existe una mala remuneración económica y la mayoría cuentan con malas condiciones laborales y se reconocen procesos de explotación del trabajo. Donde las mujeres migrantes son quienes más sobreexplotadas se encuentran

Los trabajos que se relacionan a la naturaleza son precarizados, y están en constante amenaza por la inserción de grandes empresas que explotan estos recursos sin tener una conciencia ambiental y a gran escala. Lo que pone en mayor peligro la sobrevivencia de la población que habita este territorio. Las mujeres de la zona muchas veces se ven amenazadas por proteger y defender esos espacios.

(Al hablar de los barcos que arrastran el camarón) no hay ningún control sobre eso aquí, Y eso sí es preocupante. Incluso yo tuve amenazas ya de que me van a matar por el tema, porque siempre yo ando ahí, los hago sacar de aquí (Santa Lucia de las Peñas, 2023).

Las condiciones ambientales hacen que estos trabajos conlleven un gran esfuerzo y peligro. La recolección de conchas o almejas ya es de por sí un trabajo bastante duro, que se ve dificultado por el sol o por la presencia de animales, como los peces venenosos. Al hablar de la recolección de mariscos o el trabajo agrícola, los accidentes con culebras no faltan. Al estar estos espacios lejos de un centro médico, y además frente a la precariedad de contar con los instrumentos necesarios para el proceso de trabajo, las condiciones laborales son más difíciles de sobrellevar. Son estas las razones por las cuales pensamos como otra barrera importante la geografía e infraestructura.

Yo estuve trabajando en las palmeras y es bastante riesgoso, porque hay muchos animales peligrosos, como tigres, culebras, avispas. Ósea, a uno le toca llegar a una palma y allí a veces puede estar la culebra enrollada, puede haber casas de avispa. (San Lorenzo, 2023)

En el trabajo agrícola y en los emprendimientos el no contar con espacios de comercialización de sus productos, es una barrera, pues los intermediarios no compran a precios justos los productos y tampoco hay una regulación estatal del precio de estos. Por ejemplo, mientras a ellas les compran toda una cabeza de verde a 1\$, en las ciudades

estos se venden 3 a 1\$. No hay ningún control sobre los precios que se pagan por los productos agrícolas que generalmente afectan al sostenimiento de las familias campesinas. El movilizar la mercadería es parte de los obstáculos que enfrentan las mujeres.

Aquí nos viene a comprar un intermediario, ya él no las paga a un dólar la tarrina mire que es difícil recolectar ahorita con el clima, el sol está demasiado fuerte y como no hay más trabajo nosotros tenemos que hacer eso. (Santa Lucía de las Peñas, 2023)

Ese bendito intermediario que se les lleva la plata, porque aquí el intermediario viene y la compra (la concha) en 8 \$ (el ciento) y por allá la vende a 15 a 14. Cuando es feriado la venden hasta 20. (Tambillo, 2023)

Otra gran barrera, es frente al brutal despojo y los pocos accesos en el territorio, las deudas se han convertido en un mecanismo de sobrevivencia, el endeudamiento de la vida cotidiana. Y las mujeres están sobreendeudadas en esta zona. Los préstamos son usados para poder adquirir productos básicos para la vida, y muchas veces, también, son utilizados para incursionar en un emprendimiento. Sin embargo, estos no siempre resultan bien, de manera que las mujeres quedan más endeudadas que antes.

Los bancos y cooperativas de la zona, tanto los estatales como los privados, ofrecen préstamos con altos intereses y para acceder a ellos se necesita cumplir requisitos, con los que gran parte de la población no cuenta. Por lo cual, muchas mujeres han optado por ir con prestamistas informales. El chulquero o el prestadiario son quienes se encargan de estos préstamos, siendo ellos la alternativa al sistema bancario, sin embargo, eso no implica que sus intereses sean menores.

Ahora, si tú vas al banco y quieres hacer un préstamo, te pide una de papeles que tú no vas. Un poco de cosas que te piden y te quedas ahí. De ahí toca pagar los intereses. (San Lorenzo, 2023)

La figura de la deuda también juega en contra de las mujeres que ponen emprendimientos y acceden a fiar⁸. Muchas veces los clientes demoran demasiado

⁸ Dan su producto sin un pago inmediato, se espera a que el cliente vuelva a pagar cuando tenga dinero.

tiempo en pagar, o simplemente no vuelven para saldar su deuda. De modo que las mujeres no tienen los suficientes ingresos para mantener su negocio y pagar sus deudas.

Además, la deuda, como afirman Gago y Cavallero (2019), funciona estructurando la obligación de aceptar trabajos de cualquier tipo, para pagar está a futuro. En palabras de las autoras “dinamizando la precarización desde dentro” de los hogares. De esta manera, la deuda es un mecanismo de coacción para aceptar cualquier condición de trabajo remunerado. Mientras a la par, es un mecanismo compulsivo para el sostenimiento de la precarización.

La geografía y la infraestructura de la zona como barreras.

El territorio disperso y heterogéneo que es la zona norte de Esmeraldas hace dificultosos los trabajos. El acceso, a los mismo, con el que se cuenta, es limitado. A varios territorios se ingresa vía fluvial, los medios de transportes no son económicos y son de baja calidad. En el tema geográfico podemos entender como las largas distancias que se debe recorrer para llegar a espacios como el Manglar se convierten en barreras importantes.

Durante los grupos focales y las entrevistas individuales, las mujeres han comentado que deben endeudarse para poder pagar un bote, y los intereses que se cobran por este servicio son demasiado altos. Las condiciones de vida se ven deterioradas a causa de las deudas.

Los problemas al acceso a servicios básicos, como agua o luz, son parte de las barreras que se producen, por una baja infraestructura de los servicios básicos en la zona. Los trabajos remunerados que dependen de estos elementos se ven retrasados y hacen el trabajo más pesado. Un ejemplo de ello son los emprendimientos que tienen maquinaria que funciona con agua. De manera que, las mujeres deben acarearla para hacerla funcionar. O las veces que deben esperar a que regrese la luz para poder continuar trabajando.

El poco acceso a servicios básicos genera también mucho más trabajo en los hogares, sobre todo para las mujeres, que son quienes están pendientes de la reproducción de las familias.

Inseguridad y violencia basada en género.

La inseguridad en la zona es otra de las barreras reconocidas por las mujeres y población LGBTIQ+. Los problemas sociales y económicos que se han desatado en el país estos últimos años, donde Esmeraldas ha sido el territorio más afectado de todo Ecuador, han hecho que la vida se precarice aún más en la zona. Esmeraldas al ser frontera, puerto y una zona históricamente empobrecida y abandonada por el Estado, se ha visto relacionada con grupos ilegales, armados y narcotraficantes, que han generado graves problemas, especialmente afectando a la población más joven del territorio.

Esto, ha provocado que muchas personas se limiten a salir, tengan que cerrar sus negocios, por amenazas, etc., de manera que la economía del hogar es más baja. Mujeres que tienen emprendimientos de comida o ventas informales limitan sus salidas a espacios públicos, lo cual hace que no puedan generar ingresos. Por ello los ingresos económicos en la zona empiezan a disminuir, siendo menor el acceso a los servicios que los emprendimientos proporcionan.

Trabajo de 7:00 hasta las 17:00 de la tarde, ya en la noche ya no puedo (...) (Al hablar de la inseguridad) ahorita está bastante, ahorita no se puede andar saliendo de casa. A las seis, siete y a todo el mundo para su casa. Hace rato que las calles se quedan desiertas. Tú sales, que a las nueve no encuentras nadie por la calle. O sea, da miedo con lo que está pasando. O sea, mejor prevenir (Borbón, 2023).

Estamos chiriboga⁹ y eso digamos es desmotivante, antes que había fuentes de ingreso que todo mundo se quería arreglar, verse bonita pero ahora. Entonces, yo creo que lo culpable de todo es que la delincuencia (San Lorenzo, 2023).

Así mismo, la violencia basada en género es amplia. En numerosas ocasiones este tema ha salido a relucir en las entrevistas. Las mujeres o población LGBTIQ+ limitan su acceso a ciertos espacios o sienten un peligro constante. El estigma social y los roles establecidos son parte de este problema.

⁹ Sin dinero, “chiros”

El abandono estatal.

El Estado ha olvidado este territorio, el acceso a salud es difícil y se posiciona como una barrera. Sin acceso a salud, la calidad de vida es menor. Los accidentes laborales no tienen en donde ser atendidos. Estas limitantes relacionadas con la geografía de la zona hacen que el acceso sea bastante limitado, pues hay largas distancias para llegar a un centro de salud y poder acceder al derecho a la salud pública y de buena calidad.

Asimismo, el escaso acceso a la educación también es considerado como una barrera laboral. Las universidades en su mayoría se encuentran lejos. Para acceder a ellas se debe invertir en transporte, comida y alquiler. Por lo cual, muchas personas han limitado sus estudios, contando solamente con sus títulos de bachiller. En las mujeres adultas mayores hay muy poco acceso incluso al bachillerato.

Al no tener acceso a una educación superior pública ni fuentes de empleo, algunos jóvenes de la zona, han sido cooptados por grupos delincuenciales, para poder tener un ingreso económico. O muchos son envueltos en problemas de drogas. Lo que afecta aún más el trabajo reproductivo y de cuidado, que realizan las mujeres en la zona, porque son ellas quienes gestionan posibilidades para apoyar a los jóvenes y evitar esta cooptación.

Por ejemplo, la semana pasada nosotros tuvimos un evento en el cual nos entregaron nuestros certificados de psicólogas promotoras de Santa Lucía de las Peñas. Nos dimos el tiempo porque aquí hay muchos jóvenes con problemas de adicción, muchos jóvenes con problemas de maltrato infantil, maltrato físico. Nos dieron material para poner un lugar donde podamos atender a las personas, pero todavía no encontramos el lugar (Las Peñas, 2023)

Las mujeres buscan espacios para poder acceder a la educación y que sus hijos la tengan. De esta manera, se piensa en tener un mejor trabajo e ingreso. Hay gran preocupación en que sus hijos no tengan estas oportunidades y se relacionen con la delincuencia.

En muchas ocasiones, las mujeres hablan sobre el hecho de que no tener acceso a universidades hace que los jóvenes busquen otras formas de tener un buen ingreso económico.

(...) Alguna entidad pública nos ayude, o sea, formando aquí a jóvenes (...) Aquí en las Peñas estamos perdiendo un poco ya lo que los jóvenes, por la delincuencia. (Santa Lucia de las Peñas, 2023)

El abandono estatal en este sentido aporta a los problemas de violencia estructural que se profundiza con la presencia de grupos ilegales y armados en el país. De manera que quienes se ven sin más opciones de encontrar un trabajo bien remunerado y en buenas condiciones laborales sean carne de cañón de los grupos ilegales.

De esta manera, el poco acceso a educación superior ha generado que la única opción en el territorio para acceder a la misma sean las entidades privadas, generando que solo quienes puedan pagar esta, puedan estudiar. Lo que también profundiza el endeudamiento de las familias, sobre todo de las mujeres. Son muy pocas las personas que acceden a educación superior en la zona norte de Esmeraldas.

Finalmente, como pudimos ver a lo largo del texto los servicios básicos que se suponen son de acceso universal en el país, no llegan a ser cubiertos en la zona norte de Esmeraldas, las familias no cuentan con agua ni siquiera en las zonas más urbanizadas del sector, mucho menos en las zonas rurales. A esto, se suma el desconocimiento de las autoridades estatales ya sean locales, provinciales, o nacionales sobre sus competencias en el territorio y los bajo o nulos presupuestos que tienen para incidir en el mismo.

El embarazo adolescente

Las mujeres jóvenes de la zona han sido muy enfáticas en mencionar al embarazo adolescente como una barrera laboral. Las mujeres al tener un bebé muchas veces desertan de las escuelas para buscar un trabajo, las oportunidades laborales en la zona al estar embarazadas son limitadas.

Al tener un embarazo no planeado y a temprana edad, muchas familias no dejan que las mujeres embarazadas se queden bajo el cuidado de su núcleo familiar, sino que ellas forman un hogar con el padre del hijo y deja sus estudios para poder dedicarse al cuidado del hogar. Esta estructura familiar genera dependencia económica en la mujer con el hombre y somete a la mujer bajo la voluntad del mismo.

Los colegios no dan educación sexual de una manera clara y sin tabúes. Así mismo nos han comentado que existe violencia médica contra las mujeres jóvenes de la zona. Pues, cuando las jóvenes buscan acceder a salud, hay largos interrogatorios sobre si está embarazada. Algunos médicos se han negado a atender a las mujeres si no se hacen una prueba de embarazo antes, y su trato con ellas no es bueno tras la entrega de los resultados (sea positivo o negativo), esto sobre todo es denunciado por mujeres jóvenes negras en el cantón San Lorenzo. De esta manera, se genera una desconfianza en los sistemas de salud.

Barreras Culturales y de Género

Las barreras culturales a las que se enfrentan las mujeres y la población LBGTIQ+ están claramente atravesadas por el racismo, la xenofobia, el sexismo y el machismo. Por lo cual, se han visto segregadxs, invisibilizadxs o vulneradxs de diversas formas afectando su relación con la obtención de trabajo remunerado.

Entre estas encontramos estereotipos y violencias basadas en género, control de los hombres sobre el cuerpo y el espacio-tiempo de las mujeres, la dependencia económica y la sobrecarga del trabajo no remunerado del hogar y el cuidado sobre ellas.

Estereotipos de género

Los estereotipos de género influyen en las actividades que realizan las mujeres, el acceso a trabajo remunerado o la carga de trabajo no remunerado dependen de ello. Estos atraviesan los diferentes oficios, determinan roles culturales, y agregan responsabilidades.

Limitaciones en oficios masculinizados

Algunos de los trabajos remunerados se vuelven inaccesibles a las mujeres, no por su falta de capacidad sino porque existen oficios que están masculinizados. Esto quiere decir que hay una percepción social en donde se cree que son actividades para hombres y que las mujeres y cuerpos feminizados no los pueden realizar. Los roles de género son muy marcados, de manera que se asocia a la mujer con tareas de cocina o cuidado, mientras que al hombre se lo asocia con tareas como la construcción o la plomería.

Sin embargo, existen excepciones, Tambillo es un ejemplo de ello. Al ser un lugar que depende mayoritariamente de la recolección de conchas, tanto mujeres como hombres se dedican a esta labor. Sin embargo, la mayoría de los trabajos muestran de manera marcada la división sexual del trabajo. Por lo mismo, muchas mujeres no pueden salir a buscar trabajo remunerado, ya que los hombres reclaman que quien atiende la casa y lxs niñxs en su ausencia.

Po otro lado, la visión de emprendimiento individual y sin reconocer la heterogeneidad del territorio promovido por las organizaciones no gubernamentales y por las instituciones públicas presentes en el territorio, han generado una mayor sobrecarga de trabajo sobre las mujeres. Además, sin un proceso que busque distribuir el trabajo reproductivo y de cuidado, lo que genera mucha más presión sobre las mujeres y cuerpos feminizados.

Maternidad y cuidado familiar

Entre los estereotipos que se generan en torno al género, a las mujeres se las ha asociado con la maternidad y el cuidado familiar. Esto se presenta como barrera al momento de pensar en trabajo remunerado y no remunerado.

Las mujeres hemos quedado solo para barrer, para atender el hogar, a los niños, al marido y no, nosotras las mujeres podemos hacer mucho más. (San Lorenzo, 2023)

El tener esta relación con el cuidado familiar las mujeres tienen que dejar espacio en sus rutinas para dedicarse a planchar, cocinar, limpiar, entre otras actividades del hogar. Donde la doble jornada de trabajo para ellas es una obligación. Terminando en muchos casos completando jornadas redondas de trabajo, si se mide la relación entre trabajo agrícola, de cuidado, con el trabajo remunerado situación que muchas veces no es reconocida por otros.

En esta investigación, las mujeres plasmaron claramente que ellas reconocen su ardua labor en el hogar. Es así como en varios testimonios, se piensa en esta doble labor como

una ventaja a su favor al momento de pensarse aptas para un empleo, pues son ellas quienes ya manejan dos trabajos.

O sea, ellos opinan y piensan que, o sea, uno no es capaz y a mí se me hace que nosotros somos hasta más capaz que los hombres, porque nosotras pasamos a tener el bebé, cuidar el bebé, hacer las cosas de la casa y un hombre no se hace eso, no saben. Pero bueno, siempre opinan que uno no sé, no se las da, que no, no puede echar pa'lante. Y los hombres deciden normalmente cuáles son los trabajos que tienen ellos y que no les dejan tener a las mujeres (Borbón, 2023).

Al ser quienes cuidan del hogar, el trabajo de las mujeres se vuelve indispensable para que el hombre continúe realizando las labores cotidianas. Este trabajo realizado por las mujeres pocas veces es reconocido por los hombres que integran el hogar, perpetuando la idea de que quien trae el dinero aporta más. La falta de este reconocimiento es una de las principales quejas de las mujeres.

Al momento de hablar de la economía del hogar esto juega un rol importante, pues pese a que existen casos en que cada uno administra su dinero en varios hogares es el hombre quien reparte el dinero. Las mujeres nos comentaron que son sus esposos quienes dan un porcentaje de lo que ganan. Este dinero las mujeres deben usar para comprar comida; cosas para el cuidado del hogar; pagar la educación de los hijos; entre otros. Por otra parte, el dinero con el que el hombre se queda es únicamente para su recreación. De manera que, se perpetúa una desigualdad en el hogar que afecta principalmente a las mujeres.

También, se reconoce que la mayor cantidad de mujeres negras de la zona administran el dinero de su trabajo, sin embargo, este dinero está totalmente dirigido a la sostenibilidad de su vida y la familia, no cuentan con recursos para su autocuidado, mucho menos para distraerse y descansar. De esta manera, son las mujeres las que más trabajan, las que menos ganan y quienes garantizan en condiciones terribles de precariedad la vida de su familia.

Influencia masculina y creencias patriarcales

Las estructuras socioculturales de la zona están permeadas por el machismo. Los hombres son quienes tienen el control y quienes toman las decisiones. Por lo cual, es común ver que las mujeres sean limitadas por ellos al momento de buscar trabajo o emprender. Así mismo esta puede ser una limitante al acceso a los estudios.

Bueno, a veces los maridos no las dejan trabajar, prefieren estar aguantando hambre por los celos. (Santa Lucía de las Peñas, 2023)

Bajo las relaciones heteropatriarcales, que han estructurado un mundo permeado por la influencia y valor del hombre, los trabajos se ven limitados. Existen oficios históricamente dominados por hombres, disminuyendo la posibilidad de acceso de las mujeres a empleos.

La influencia de la cultura heteropatriarcal también se evidencia al momento de hablar del apoyo en el cuidado de la familia. Las mujeres nos han contado que es poco usual que el hombre colabore en estos aspectos, incluso el cuidado de los hijos se queda a cargo de otras mujeres si la madre no puede. La responsabilidad en este sentido es bastante baja, casi nula. Ya que si bien hay hombres que ayudan en los hogares en mínimas tareas, en ningún caso hay corresponsabilidad con el sostenimiento del trabajo reproductivo y de cuidado en el hogar.

En algunas ocasiones las mujeres que no cumplen con el rol asignado han sido violentadas. Es por lo cual varias mujeres deciden separarse de su pareja. Sin embargo, la dependencia económica que se genera hacia el hombre dificulta este proceso.

Barreras Educativas

En la mayoría de los casos las mujeres han hablado de la educación como una barrera importante en la zona norte de Esmeraldas. La educación se muestra como un medio para generar un acceso a mejores formas de trabajo.

Entre las barreras educativas se entiende que la población tiene un nivel educativo limitado y espacios de formación escasos. En la zona norte de Esmeraldas no existen

universidades públicas. Por lo cual, quienes quieran acceder a la universidad deben migrar a otras ciudades generando más gastos económicos que muchas veces no pueden ser sostenidos.

En tanto a los colegios o escuelas, muchas veces se torna complicado el retener a los estudiantes durante todo el proceso educativo. Como se mencionó con anterioridad el embarazo adolescente es parte de las causas de deserción. El nulo acceso a educación superior y empleo ha generado que muchxs jóvenes, no piensen en la educación como una posibilidad de mejorar sus condiciones de vida. Ya que hay casos donde personas con estudios universitarios no logran acceder a empelo.

De nada te vale tanto estudio porque estudias y te quedas ahí archivada. (San Lorenzo, 2023)

El clientelismo ha dado como resultado lo que las mujeres llaman “carpetas archivadas” de manera que se entiende que un título no garantiza trabajo, desanimando a los jóvenes de continuar con sus estudios.

Esta situación, además es bastante funcional la lógica neoliberal del capitalismo actual, que coloca como responsables absolutos de su suerte a las personas. Donde volverse empresarios de sí mismos, vía la propuesta de generar emprendimientos, pareciera ser la cura para enfrentar desigualdades estructurales históricas profundas. Esto, genera frustración en las personas, ya que las hace responsables de la precariedad y el abandono tan profundo que enfrentan en sus territorios y merma las posibilidades de generar procesos autónomos cooperativos que permitan transformaciones reales en los mismos.

Definitivamente, una barrera para el acceso de las mujeres y población LGBTIQ+ a trabajos dignos en el territorio también tiene que ver con el desconocimiento de los actores gubernamentales y no gubernamentales que inciden en la zona, sobre la heterogeneidad del territorio. El Estado y la cooperación trae recetas levantadas en contextos totalmente distintos a los de la zona, donde se profundiza la desigualdad y la precariedad sobre todo de las mujeres. Además, de que quita la posibilidad de que los recursos que se invierten realmente beneficien a la población local. Las relaciones que

predominan son relaciones clientelares, asistencialistas que generan dependencia y más carga de trabajo en las mujeres de la zona.

RECOMENDACIONES

Los problemas que impiden el acceso laboral a empleos dignos y que aseguren derechos laborales para mujeres y población LGBTIQ+ en la zona norte de Esmeraldas, son complejos y diversos. Muchos de ellos son problemas estructurales que conllevan procesos históricos. Por lo cual, al momento de hablar de algunas recomendaciones para abordar estos conflictos se piensa en soluciones macro y micro, que permeen el contexto actual de la zona. Estas recomendaciones se dirigen al Estado; a la empresa privada y a las ONGs que se encuentran en la misma.

Las recomendaciones que nos permitimos dar se encuentran acorde a lo expuesto por las mujeres y la población LGBTIQ+ durante las entrevistas individuales y grupos focales. De esta manera, esperamos que su voz sea escuchada, así como exponer una perspectiva interna del problema y sus posibles soluciones.

Acceso a Servicios Básicos:

La implementación del acceso a agua potable y luz eléctrica en las zonas es urgente. Presentamos esto como una exigencia al Estado, pero también como una posibilidad de gestión e incidencia por parte de los organismos de cooperación internacional.

Perspectivas integrales

- Garantizar la salud pública a través de servicios médicos accesibles en comunidades alejadas y también reconocer el acceso a salud ancestral por parte de las comunidades indígenas presentes en la zona. Como, por ejemplo, las comunidades Épera con los Shamanes.

Es importante que los organismos no gubernamentales antes de implementar sus proyectos analicen cuál es la situación de accesos de servicios básicos en la zona, para partir por comprender como incidir de manera que puedan apoyar a transformar estás

realidades. Sin esta conciencia sobre cuál es la situación del territorio en accesos las ONGs llegan a entregar maquinaria para los procesos productivos sin garantizar que se cuente con lo más básico para su funcionamiento. Por eso, es urgente que partan por tener una mirada integral y situada del mismo para que la cooperación sirva realmente a la población.

Concienciación y Eliminación de Prejuicios:

- Generar programas y proyectos situados en la realidad del contexto de Esmeraldas, como una zona heterogénea y diversa para eliminar el racismo, la xenofobia, y las discriminaciones y violencias hacia las mujeres y el colectivo LGBTIQ+. En casi ningún actor clave de lxs entrevistadxs encontramos una interpelación al racismo estructural que sostiene las condiciones de abandono y precariedad de la zona. Incluso encontramos actores que se atrevieron a decir que no creen que en la zona haya racismo. Razón por la cual, es importante partir de una realidad histórica y situada del territorio que aleje las miradas hegemónicas del norte global sobre nuestra región y que permita transformaciones reales a corto, mediano y largo plazo.
- Eliminar estereotipos de género en consultas médicas y garantizar la confidencialidad de los resultados de pruebas médicas.
- Garantizar que las mujeres tengan acceso a información y servicios de planificación familiar.

Seguridad:

Lo que planteaban las mujeres y población LGBTIQ+ entrevistada es la necesidad de reforzar la seguridad en la zona para reducir la inseguridad y la violencia.

Nosotras, desde la economía feminista Latinoamericana planteamos la necesidad de dejar de hablar de seguridad y pasar a hablar de cuidado. Ya que la agenda de la seguridad ha sido el discurso implementado por los EEUU para intervenir la región históricamente y porque el cuidado plantea una mirada más integral de la vida.

Plazas de Empleo:

Las mujeres y población LGBTIQ+ de la zona solicita la Promoción de Empleo y Equidad Laboral en el mismo:

- Eliminar el clientelismo y padrinazgos laborales a través de concursos de mérito.
- Generar oportunidades laborales para jóvenes al reducir los años de requisitos para trabajar.
- Fomentar pasantías y voluntariados remunerados.
- Eliminar sesgos de género en la contratación laboral.
- Generar condiciones laborales justas y evitar la explotación.
- Afiliar al seguro social a lxs trabajadores.
- Reducir los contratos temporales y promover contratos de relación de dependencia.
- Implementar políticas públicas que regulen a las empresas privadas.
- Fomentar emprendimientos locales a través de programas de capacitación y financiamiento.

Nosotras recomendamos a los organismos no gubernamentales dejar de romantizar el acceso a trabajo remunerado de las mujeres como una construcción de autonomía individual en sus vidas, ya que como podemos observar en la investigación, en la mayor parte de los casos se genera mayor explotación sobre las mujeres y no una mejora de las condiciones de vida.

En ese sentido, planteamos la necesidad de sostener una posición crítica sobre el emprendedurismo neoliberal basado en la autonomía individual, y pasar a gestionar los recursos desde una economía popular feminista que genera autonomías colectivas y trabajo en común. Es urgente la construcción de condiciones de autogestión y de autonomía frente a la explotación del capital y éstas son imposibles de construir sino se mira la heterogeneidad del territorio y se trabaja no solo en las desigualdades materiales sino simbólicas del mismo.

Esto, solo es posible si las ONGs parten por entender al ámbito reproductivo y de cuidado como central en la economía y también el aporte enorme que hacen las mujeres y cuerpos feminizados en el mismo. Si parten de esta consciencia dejarán de profundizar

el lugar de subordinación que ha dado el heteropatriarcado a las mujeres y cuerpos feminizados. Esto, también permitirá reconocer que es en estos lugares invisibilizados y no reconocidos donde se dan las más profundas y radicales prácticas de cuidado de la vida.

Corresponsabilidad en las tareas del hogar y de cuidados:

- Equidad de Género en el Hogar.
- Promover la participación de los hombres en las tareas domésticas y el cuidado de lxs hijxs.
- Generar programas que reconozcan y valoren el trabajo no remunerado realizado por las mujeres en el hogar.
- Pensar en espacios que generen conciencia para una distribución más equitativa en la economía del hogar.

Entonces, si los organismos de cooperación entienden de manera situada y profunda el territorio pueden plantear el trabajo sobre las relaciones socioeconómicas sin los sesgos blancos del norte global, sino desde comprender los entronques entre economías diversas en los territorios. Partiendo por entender las economías reproductivas y de cuidado de la vida de manera central para de ahí construir estrategias de cooperación con la población.

En ese sentido, es urgente implementar sistemas de cuidados ya sea a nivel estatal y/o comunitario, porque es necesario democratizar los hogares y que estas actividades esenciales sean corresponsables y dejen de caer totalmente sobre las mujeres. Aquí, entran la generación de ordenanzas, y políticas públicas sobre cuidados, implementación en los presupuestos públicos. Que el estado garantice un sistema integral de cuidados para la población, con servicios como centros de días para personas mayores o con situación de discapacidad, espacios recreacionales comunitarios seguros para el cuidado colectivo.

Gestión de la Deuda:

Las mujeres y población LGBTIQ+ solicitan:

- Impartir talleres sobre educación financiera.
- Incidencia para regular los prestamistas informales ("chulcos" o "prestadiarios").
- Promover instituciones que ofrezcan préstamos con tasas de interés más bajas. Exigiendo principalmente al Estado la apertura de créditos productivos.
- El apoyo de programas como el MIES y un mayor acceso al bono de desarrollo humano.
- Crear cajas de ahorro y crédito comunitarias.

Educación y Prevención:

Las mujeres y población LGBTIQ+ solicitan:

- Incidir con el Estado para que en territorio haya en el acceso a educación superior pública.
- Promover la educación en las escuelas y colegios sobre salud sexual y reproductiva
- Incentivar la continuación de la educación para evitar que los jóvenes sean carne de cañón de las economías ilegales.
- Abordar temas de equidad de género y diversidad de género y sexualidad en la educación.

Educación Sexual y Reproductiva:

- Implementar programas contra el machismo y la discriminación por condición migratoria, identidad de género u orientación sexual.
- Promover la educación sexual y reproductiva en escuelas y comunidades.
- Garantizar que las mujeres tengan acceso a información y servicios de planificación familiar.

Proyectos de ONG:

Apoyo a Emprendimientos y Talleres:

- Ofrecer talleres con horarios adecuados para las mujeres.

- Brindar apoyo con transporte o guarderías para facilitar la participación de mujeres en talleres.
- Facilitar el acceso a capital semilla para emprendimientos colectivos enfocados en reproducción social y en el cuidado de la naturaleza.
- Aperturar canales de comercialización cortos con precios justos, alternativas a la comercialización como incentivar las monedas locales, bancos de tiempo, trueques, etc. donde los recursos se queden en lo local y no haya un despojo o se tengan transacciones más igualitarias y justas.
- Realizar un seguimiento constante y ofrecer soluciones a las necesidades de las mujeres y la población LGBTIQ+.
- Fomentar proyectos de negocio justo y ampliar la población beneficiaria de talleres y emprendimientos.
- Realizar charlas y socializaciones sobre la importancia de la educación.
- Incentivar la consolidación de asociaciones pensando en generar espacios con mayor cohesión grupal. Donde haya herramientas para resolución de conflictos, valores colectivos, etc.
- Mantener un diálogo constante con las mujeres y la población LGBTIQ+ para asegurarse de escuchar sus demandas.

Trabajo en los ecosistemas del territorio

Cuidado del Medio Ambiente y Acceso a Recursos Naturales:

- Defender legalmente el cuidado del medio ambiente.
- Mejorar las vías de acceso a recursos naturales.
- Promover mejores condiciones de vida para quienes trabajan con recursos naturales.
- Preservar ríos, mares y tierras para mantener la salud de sus habitantes.

Para nosotras es importante interpelar a la mirada jerárquica y asistencialista que tienen las instituciones estatales y organismos no gubernamentales al introducir sus proyectos

en la zona. Razón por la cual, mediante las recomendaciones dadas por las mismas mujeres y población LGBTIQ+ en la zona, hacemos un llamado a observar, entender, escuchar, analizar, profunda y conscientemente la realidad del territorio en el que trabajan. Para lo cual es importante partir por eliminar la idea de salvadores y pasar a observar a las personas con las que se trabaja como seres con saberes, conocimientos que pueden guiar la intervención que necesitan y crear realmente procesos de autonomía colectiva y cohesión social.

Es decir, nuestra principal recomendación es la autocrítica sobre cómo ha intervenido la cooperación hasta ahora en la zona. Donde es urgente preguntarse si no ha sido parte del divide y vencerás propio de los procesos de despojo y explotación del modelo capitalista en países de formaciones dependientes, como los nuestros.

También, hacemos un llamado a entender al género no solo como el trabajo con mujeres, ni la intervención con mujeres, sin buscar los mecanismos para profundizarlo y ampliarlo. El género es una categoría analítica amplia que no solo se refiere a las mujeres y las instituciones y organismos gubernamentales y no gubernamentales cuentan con los capitales suficientes para profundizar en el mismo y dejar de tratarlos solo como un problema de mujeres.

Finalmente, es importante que las instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales trabajen en temas de preservación de ecosistemas, gestión de residuos y sensibilizar a la población en la sostenibilidad ambiental. Este trabajo no debe darse desde una imposición de las instituciones sino desde el reconocimiento de que ancestralmente los pueblos han creado herramientas de ecología popular que necesitan ser reconocidas y ampliadas para el cuidado y sostenimiento de los territorios

Participación ciudadana y exigibilidad de derechos

Como parte del trabajo de las instituciones no gubernamentales en el territorio también creemos oportuno la socialización de las herramientas de participación ciudadana y control social, para la exigibilidad de los derechos. Que la población de la zona norte conozca que cuentan con herramientas como audiencia pública, espacios asamblearios, consejo consultivo, presupuestos participativos, iniciativa popular normativa, silla vacía,

observatorio, veeduría, etc. Para que de esta manera la organización comunitaria conozca los mecanismos con los que cuenta para exigir derechos frente a las problemáticas sociales que enfrentan.

Bibliografía

Cavallero, Luci. Gago, Verónica. (2019). Una Lectura Feminista de la Deuda "Vivas, Libres y Desendeudadas nos queremos". Fundación Rosa Luxemburgo.

Equipo de Investigación Fundación Lunita Lunera (2023). PRODUCTO 3: APLICACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DEL LEVANTAMIENTO DE INFORMACIÓN. Zona Norte de Esmeraldas

Esquivel, Valeria. (2012). Cuidado, economía y agendas políticas: una mirada conceptual sobre la "organización social del cuidado" en América Latina. En: La Economía Feminista desde América Latina. Una hoja de ruta sobre los debates actuales en la región. ONU Mujeres. Santo Domingo. República Dominicana.

Federici, S. (2014). Es un engaño que el trabajo asalariado sea la clave para liberar a las mujeres. *El Diario.es*, pág. 1.

Pérez Orozco, Amaia (2019). Subversión Feminista de la Economía. Sobre el conflicto Capital-Vida. Traficantes de Sueños. Madrid. España.

Rodríguez Enríquez, Corina. (2021). Aportes de la Economía Feminista para pensar los desafíos económicos de América Latina. En "Economía para cambiarlo todo: Feminismos, trabajo y vida digna". Friedrich-Ebert-Stiftung Ecuador FES-ILDIS y PUCE Ecuador. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/quito/17428-20210323.pdf>